MANUEL COLLADO SILLERO (1942-1992)

El productor de la modernidad

HOMENAJES ACADEMIA

Academia
de las **Artes Escénicas**
de España

MANUEL COLLADO SILLERO
El productor de la modernidad

Me parece que es muy importante recordar; recordar a quienes han construido los cimientos, a quien ha abierto puertas, a quien ha derribado muros. Eso me parece, nos parece a nuestra Junta Directiva, a nuestros grupos de trabajo, a los profesionales que conforman la Academia, que cada vez esta es más grande, más fuerte. Se trata de que seamos una familia, de darnos la mano y pedir respeto.

C. Guillén Cuervo, Presidenta.

Serie HOMENAJES | LIBROS DE LA ACADEMIA

MANUEL COLLADO SILLERO EL PRODUCTOR DE LA MODERNIDAD (1942-1992)

Edición de Antonio Castro

(Homenaje celebrado el 13 de diciembre de 2022 en el teatro Pavón de Madrid)

Academia de las **Artes Escénicas** de España

De los textos, sus autores

© De las fotografías, los autores que figuran en el pie

©Maquetación y diseño: Francisco Blanco

Edita: Academia de las Artes Escénicas de España

Imprime: Grafoprint, SL.

ISBN: 978-84-18679-07-0

ISBN DIGITAL: 978-84-18679-11-7

Depósito Legal: M-10818-2023

Madrid, 2023

Gracias al Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música (CDAEM) por la cesión de fotografías.

Gracias a Salvador Collado por la cesión de fotografías de su archivo familiar.

Academia de la Artes Escénicas de España

C/Abdón Terradas, 3 28105 Madrid

Junta Directiva de la Academia

Presidenta
Cayetana Guillén Cuervo

Vicepresidente 1º. Departamento Económico
Eduardo Galán Font

Vicepresidente 2º. Departamento de Estudios y Actividades
César Oliva Olivares

Vicepresidenta 3º. Departamento de Régimen Interno
Carmen Giménez Morte

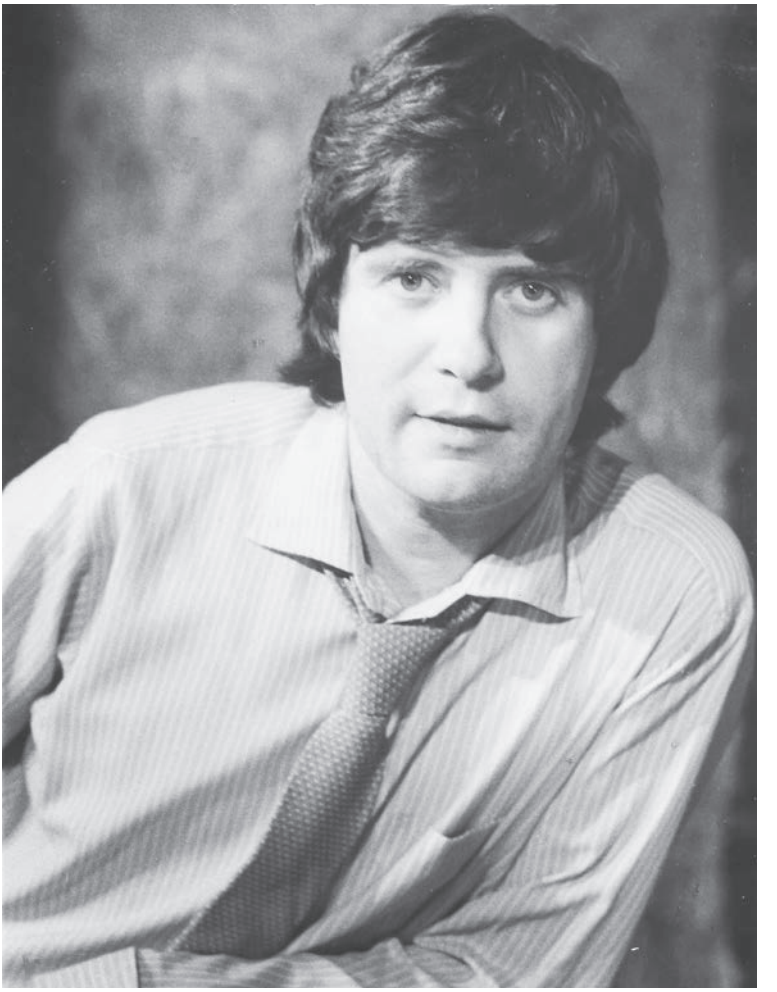
Vicepresidenta 4º. Departamento de Premios y Distinciones
María López Insausti

Secretario General
Eduardo Vasco San Miguel

Tesorero
Nicolás Fischtel Boudeger

Vocales

- Antonio Fernández Resines
- Guiomar Fernández Troncoso
- María del Pilar Jurado Ruiz
- Ana Labordeta de Grandes
- Carmen Márquez Montes
- Carlos Morán Asostegui
- Adriana Ozores Muñoz
- María Pagés Madrigal
- Lluís Pasqual Sánchez
- Helena Pimenta Fernández
- Antonio Rodríguez Najarro
- Rodolf Sirera Turó
- María Dolores Vargas-Zúñiga Ceballos-Zúñiga



Manuel Collado en la época de *Equus*. ©Archivo de Salvador Collado.

Índice

Introducción. *Cruce de sagas,*
Antonio Castro (Director de *Artescénicas*) 11

PRESENTACIÓN

Uno de los nuestros. Cayetana Guillén Cuervo (Presidenta de la Academia de las Artes Escénicas de España)..... 21

Un honor y una necesidad. Carmen Márquez Montes (Profesora titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) / César Oliva (Vicepresidente 2º de la Academia)..... 25

COMUNICACIONES

Manuel Collado, hombre de teatro,
por Concha Busto (Productora)..... 31

Collado vivía para el teatro,
por María José Goyanes (Actriz)..... 41

Manuel Collado, mi padre, por Javier Collado (Actor)..... 51

Pasión por el teatro, por Salvador Collado (Productor) 57

En el Instituto San Isidro, por Manuel Galiana (Actor)..... 69

El restaurante La Puñalada, por Juan Ribó (Actor) 73

¡Que te inviten a comer!,
por Jesús Cracio (Director de escena)..... 79

Elegancia espiritual y física,
por Julia Gutiérrez Caba (Actriz) 83

Un mágico seductor, por Emilio Gutiérrez Caba (Actor) 89

Un productor ecléctico y arriesgado,
por Antonio Castro (Director de Artescénicas)..... 93

ADHESIONES AL HOMENAJE

En Recuerdo de Manuel Collado.
Por la Asociación de Directores de Escena..... 105

Manuel Collado, el productor.
José María Labra (Regidor) 107

Cronología de Manuel Collado..... 113

Fichas de los espectáculos de Manuel Collado..... 121

Participantes en el homenaje:
Detrás: Jesús Cracio, María José Goyanes, Juan Ribó, Julia Gutiérrez Caba, Concha Busto, Manuel Galiana, Emilio Gutiérrez Caba, Carmen Márquez.

Delante: Salvador Collado, Antonio Castro. Teatro Pavón.

INTRODUCCIÓN

CRUCE DE SAGAS

Antonio Castro Jiménez
Director de *Artescénicas*

Fernando Collado y Mercedes Sillero, fundadores de la saga.
©Archivo de Salvador Collado.

El 13 de diciembre de 2022, la Academia de las Artes Escénicas de España, tributó homenaje al productor y director Manuel Collado Sillero al cumplirse treinta años de su desaparición. Si hubiera un *Ghota* de la nobleza teatral, el actor Javier Collado estaría en la cabeza de la lista. Es, por el momento, el miembro de la última generación de dos importantes sagas que se dedicaron a la interpretación. Sus cuatro apellidos lo avalan: Collado, Goyanes, Sillero y Muñoz.

Los Collado-Sillero.

Este es un homenaje a su padre, Manuel Collado Sillero, pero es de justicia recorrer todo el árbol genealógico para comprobar que tiene detrás una buena parte de la historia del teatro en España desde el primer tercio del siglo XX.

Fernando Collado fue un promotor, empresario y productor que inicio la familia teatral desde Algeciras. Recaló en aquella localidad gaditana con una compañía artística que se había quedado sin fondos para seguir haciendo gira. En la ciudad fueron acogidos por Salvador Sillero, que les proporcionó algunos medios para que pudieran trabajar. El señor Sillero tenía tres hijos, Manuel, Mercedes y Ana, y ninguna vincula-

Manuel Sillero, primer actor de este apellido. ©Archivo de Salvador Collado.

ción con el teatro. Fernando Collado trabó amistad con esta familia. Manuel se decidió a viajar a Madrid para probar suerte en la interpretación. Hizo algunos trabajos pero su muerte temprana rompió su incipiente carrera. Sus dos hermanas siguieron sus pasos, comenzando a actuar en teatro.

Al terminar la contienda, y estando Fernando en Barcelona, vio en una cartelera los nombres de Mercedes y Ana Sillero, sus antiguas conocidas de Algeciras. Reanudó la amistad con ellas que, en el caso de Mercedes, se transformó en amor, acabando en matrimonio.

Mercedes Sillero se fue alejando de la escena cuando nació su primer hijo, que fue apadrinado por otro Manuel, el gran actor Manuel González quien, tras un relevante papel en el teatro durante la guerra civil, se convirtió en unos de *Los Cuatro Ases*. Junto a Concha Catalá y el matrimonio Antonio Vico/Carmen Carbonell, constituyeron una de las compañías privadas más prestigiosas de la posguerra. Fernando Collado fue su agente. Mercedes todavía aparecería en 1950 en el espectáculo *La luna en el teléfono* y en algunas producciones de la pareja Tina Gascó/ Fernando Granada, que representaba su esposo.

Ana Sillero fue la última de los hermanos en retirarse de la escena, falleciendo en 2010. Había contraído primer matrimonio con Guillermo Amengual, siendo los padres de Antonio y Ana María. Antonio Amengual fue ayudante de José Tamayo y, después, montó su propia productora de zarzuela y operetas.

Fernando Collado tuvo un primer hijo, Antonio, de una relación anterior al matrimonio con Mercedes. Este hermano de Manuel y Salvador -fallecido en 2001- nunca se dedicó al teatro. Manuel Collado Sillero nació el 14 de marzo de 1944 y falleció el 24 de agosto de 1992.

Manolo Collado y su hermano Salvador nacieron, metafóricamente, en el teatro, por la profesión de sus padres. Fernando Collado escribió el libro *El teatro bajo las bombas*[1], que es de consulta imprescindible para conocer el teatro durante la II república y la guerra civil. Aunque el primer trabajo del niño Manolo fue la interpretación teatral, la abandonó muy temprano para dedicarse a la producción y, finalmente, también a la dirección de escena. En mitad de la década de los sesenta del siglo pasado, ya aparece como productor en montajes como *Un matrimonio muy, muy, muy feliz*, *El bebé* o *El escaloncito*, con su primo Antonio Amengual como director para la compañía de Florinda Chico.

El actor Javier Collado Goyanes en *Calígula,* de Albert Camus. 2014.
©Antonio Castro.

1 Collado, Fernando. *El teatro bajo las bombas en la guerra civil,* Kaydeda Ediciones, Madrid, 1989.

Los Muñoz-Goyanes.

La enorme figura de Margarita Xirgu eclipsó -y lo sigue haciendo- a los grandes profesionales que la acompañaron hasta que salió de España para no volver nunca. Entre esos intérpretes, imprescindibles para muchos de sus éxitos, estuvo Alfonso Muñoz. Participó con ella en los estrenos de *Marianela, Fermín Galán, Mariana Pineda* o *La ermita, la fuente y el río*. En 1935 se pasó a la compañía de una gran olvidada: Társila Criado. Después de la guerra civil estuvo durante más de una década en la compañía de José Tamayo. Con él se hallaba cuando falleció en 1957.

De su matrimonio con Pilar Ruiz nacieron Mari Luz, Amelia, Pilar y Mimí Muñoz. Tres de ellas actrices aunque Amelia apenas pudo descollar porque murió en París, en 1930, mientras rodaba en Joinville. Tenía solo veintiún años. Mari Luz tuvo una corta carrera como cantante de ópera.

Alfonso llevó a su joven hija Pilar a la compañía de la Xirgu y allí se ganó el puesto de damita joven participando en estrenos como *Yerma* o *Divinas palabras*. Falleció en 1980. Mimí (Concepción) Muñoz también tuvo oportunidad de trabajar junto a la Xirgu, su padre y su hermana en *Fortunata y Jacinta, Los Julianes* o *La corona*.

Mimí Muñoz inició otra familia teatral tras su matrimonio con el doctor José Goyanes Echegoyen (ninguna relación con los productores cinematográficos de ese apellido). Antes, había tenido una hija, Vicky Lagos, de su relación con Vittorio de Sica. Con el doctor tuvo a José, Mara, María José y Conchita Goyanes, todos dedicados a la interpretación.

Mara Goyanes contrajo matrimonio con el actor Ramón Reparaz. Los dos hijos de ambos, Ramón y Cristina adop-

taron el apellido materno para los carteles. Mara falleció en 2006 y su esposo Ramón Reparaz, quince días después.

Conchita Goyanes, que inició su carrera en la infancia, se casó con el realizador de televisión y de cine Juan Tébar. Sus hijos, Juan y Rebeca Tébar, también han probado suerte en el mundo del espectáculo. A la muerte de Juan, contrajo matrimonio con el actor Máximo Martín Ferrer, fallecido en 2002. Conchita murió el año 2016.

El primero en morir fue el hermano pequeño, José Goyanes, conocido como Pepo, que apareció en el teatro de la mano de su hermana Vicky el año 1969.

No siendo la mayor de los hermanos, he dejado para el final a María José porque con ella se unen estas dos sagas de actores. María José y Manuel Collado contrajeron matrimonio el 31 de julio de 1970. Ella tenía 21 años y él, 26. El único hijo de ambos, Javier, nació el 24 de agosto de 1976. Con veinte años (su padre había muerto tres antes) apareció por primera vez en el escenario de la Compañía Nacional de Teatro Clásico con una pequeña aparición en *La estrella de Sevilla*. Al realizarse el homenaje a su padre ha celebrado ya las Bodas de Plata sobre los escenarios.

Hay otra rama colateral que es la encabezada por Vicky Lagos. Contrajo matrimonio con el actor Ismael Merlo (otro apellido de leyenda) y el hijo de ambos, David Merlo, también se dedica a la interpretación.

Por último, Salvador Collado Sillero, continúa en la producción teatral, como su padre y su hermano mayor. Sus dos hijas podrían ser las continuadoras de esta saga familiar.

El actor Alfonso Muñoz, patriarca de la saga

PRESENTACIÓN

UNO DE LOS NUESTROS

Cayetana Guillén Cuervo
Presidenta de la Academia de las Artes Escénicas de España

©Omar Ayyashi

Muchas de las personas que estuvieron en el homenaje a Manolo Collado, forman parte de mi vida. Las he conocido a través de infinitos camerinos, de giras infinitas de mis padres, cuando me llevaban después del colegio. Se me reproducen en la cabeza textos de obras, trocitos de textos que he oído en mi casa toda la vida, como *Equus*, por ejemplo, uno de los grandes proyectos de nuestro querido Manolo Collado, y en el que estuvo Fernando Guillén, mi padre. Recuerdo a Juan Ribó, a Antonio Medina, a tanta gente querida que forma parte de mi vida de una manera muy, muy intensa. Creo que por eso estoy aquí,

asumiendo el cargo de Presidenta de la Academia de las Artes Escénicas con tanto orgullo, con tanto amor, con tanto respeto y con tanta humildad, para tratar, entre todos, de dignificar estas disciplinas artísticas por las que vivimos, ese hecho artístico encima de un escenario por el que hemos respirado toda la vida. Ese latido lo he vivido en mi casa. Es el legado de mis padres e intento estar a la altura representando a todos y a todas.

Me parece que es muy importante recordar; recordar a quienes han construido los cimientos, a quien ha abierto puertas, a quien ha derribado muros. Eso me parece, nos parece a nuestra Junta Directiva, a nuestros grupos de trabajo, a los profesionales que conforman la Academia, que cada vez es más grande, más fuerte. Se trata de que seamos una familia, de darnos la mano y pedir respeto. La Academia de las Artes Escénicas rinde homenaje a Manolo Collado Sillero a los treinta años de su fallecimiento. En este 2022 han coincidido los aniversarios de la desaparición de dos importantes figuras de la escena, muy queridas, que merecen de sobra que se las recuerde con toda la emoción, con todo respeto. Hemos recordado hace apenas unos días a Adolfo Marsillach, con un emotivo acto en el Teatro de la Comedia, sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, y hoy, en este Teatro Pavón, a uno de los referentes de la escena privada madrileña. Nos compete rendir homenaje al gran innovador de la moderna producción escénica española, porque es verdad que Manolo Collado fue un visionario que se adelantó a todo. Yo pude vivirlo en directo. Trabajé con él en *Séneca o el beneficio de la duda*, de Antonio Gala, pero, sobre todo, yo viví a Manolo Collado a través de mis padres, a través de mi padre, en toda esa etapa de *Equus,* de Peter Schafer, tan fructífera, tan maravillosa que todavía me retumban sus palabras en la cabeza. Y ellos, Fernando y Gemma, ya habían trabajado con él en la producción de espectáculos tan avanzados a su tiempo como *Todo en el jardín*, de Edward Albee.

La función de la Academia de las Artes Escénicas no es solo estar al tanto de lo que sucede en los teatros de España; no es solo estar al corriente de la innovación, de la tendencia, sino también trata de estudiar lo que ocurre en ellos. De animar y de apoyar el desarrollo de todos y cada uno de los oficios de sus profesionales. Y es muy importante que la Academia no olvide nunca de dónde venimos. ¿Por qué somos hoy lo que somos? ¿Quiénes nos abrieron las puertas? ¿Quiénes tiraron los muros, abrieron ventanas y cortaron la respiración de quienes cuestionaban esa innovación, pero que sin ella no hubiéramos avanzado? A mí siempre me gusta en todos los actos en los que tengo tribuna recordar a mis padres y agradecerles a ellos, y a toda su generación, el camino recorrido. Aquí están Emilio Gutiérrez Caba, Julia Gutiérrez Caba, Manolo Galiana, Jesús Cracio, María José Goyanes… Una generación de un activismo cultural comprometido. Quiero decir que era un grupo de actores, no tantos, que trabajaban y luchaban por conquistar la dignidad y el respeto de las instituciones; que hicieron posible que se nos mirara cara a cara con los ojos al mismo nivel que para el resto de la sociedad; que se entendieran y valoraran los oficios que forman parte de las disciplinas artísticas de las artes escénicas. Un activismo cultural comprometido que ayudó a construir una democracia y, sin duda, una ciudadanía y una sociedad más sana desde las artes escénicas a través de la palabra transformadora. Ellos son quienes lograron cambiar las cosas y por eso estamos hoy aquí, recordando la figura de Manolo Collado. Estoy segura de que en este acto se van a aportar un montón de datos biográficos y artísticos, pero, por mi parte, necesito recordar que, como tantos otros profesionales de la escena, él nació en una familia de teatro, lo que supone, y sé de lo que hablo, un plus de amor, un plus de comprensión, de compasión, un plus de respeto, de profundo conocimiento de todo lo que rodea al mundo de las tablas.

Y siempre pienso que se nos cuestiona porque no se nos conoce. Creo que es muy importante dar visibilidad, dar herramientas, dar información de quiénes somos, de por qué somos así. De lo que hacemos. De las horas de ensayo. De la disciplina. De la perseverancia. De la constancia. Del esfuerzo. De qué significan esas artes escénicas y esa disciplina. Se nos cuestiona porque no se nos conoce. Yo creo que una de las labores fundamentales de la Academia es darnos a conocer, acercar las artes escénicas al resto de la sociedad para que entiendan la importancia del hecho artístico encima del escenario y de quienes lo materializan. Esto significa que Manolo necesitó bucear desde muy joven en la interpretación pero, sobre todo, que a esa decisión tan temprana siguió la de tomar las riendas de la producción teatral, y la producción significa estar en el alma de todo, construir el espectáculo desde cero. Salvador, su hermano, lo sabe muy bien y explica también que tras empaparse y ver cómo los directores que él contrataba manejaban los hilos de la creación, decidió manejar él mismo esos hilos. Decidió arriesgar, ponerse al frente del complejísimo oficio de director, y lo hizo con enorme éxito. Es importante que unamos fuerzas para cambiar las cosas, pero también lo es que nos unamos para recordar y para dar valor a aquellos que dibujaron el mapa por el que ahora nos movemos nosotros con tanta soltura; respiramos derechos y libertades gracias a los que se luchó por ellos. Por eso a mí siempre me gusta recordarlos. Si conocemos el latido de nuestro pasado, quizá entenderemos un poco mejor el corazón de nuestro presente. Vamos a recordar a uno de los nuestros, de los importantes, de los que aportaron muchas cosas a nuestro país, a nuestra identidad. Gracias al Teatro Pavón por cedernos esta fecha para un acto tan significativo y vamos a comenzar a recordar a Manolo Collado, dándole las gracias por toda su labor, por haber dedicado su vida al teatro.

UN HONOR Y UNA NECESIDAD

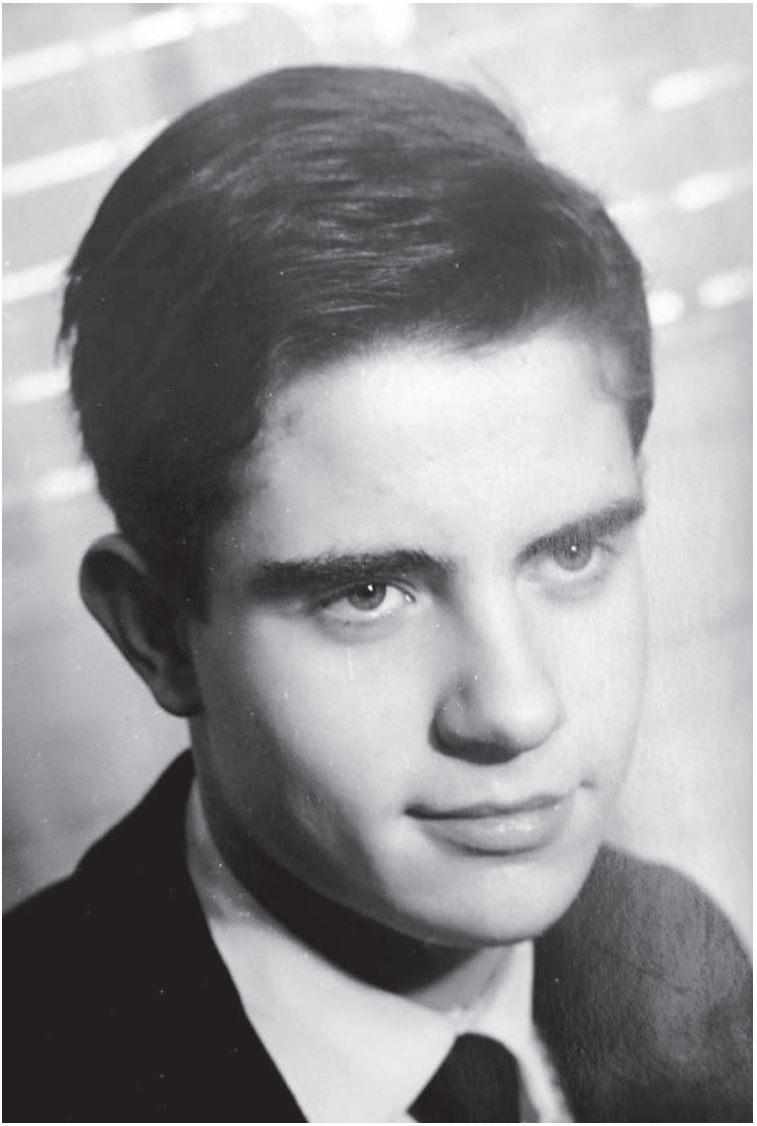
Carmen Márquez/César Oliva

Carmen Márquez, maestra de ceremonias del homenaje.

Como ha mencionado nuestra Presidenta, es para la Academia un honor y, sobre todo, una necesidad homenajear a Manolo Collado. Son estas palabras que tomo prestadas de César Oliva, que ha sido el verdadero promotor de este homenaje, que se ha empeñado en que se celebre, y con quien comparto estas líneas.

Es un honor y una necesidad homenajear a Manolo Collado, como sabemos, un referente imprescindible de la moderna producción española. Actividad ampliada con la dirección escénica en donde sobresalió con montajes como *Equus,* de

Peter Schafer*; Historia de un caballo* -versión del cuento de Tolstoi; *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, de Valle-Inclán, por citar solo algunos ejemplos destacados. Hemos dicho al inicio que este homenaje es un honor, porque nos corresponde desde la Academia reconocer trayectorias profesionales como las de Collado. Qué mejor razón que cumplirse treinta años de su fallecimiento, para reunirnos aquí, en un teatro madrileño de los muchos en los que trabajó, para recordarlo como merece: con admiración, con respeto y con afecto. Sus familiares, amigos, colegas y compañeros de profesión, trazarán sentidas semblanzas, pues todos tuvieron mucho que ver en su vida y en su obra. Añadamos, finalmente, que este homenaje no se quedará en palabras que, por muy sabias y cariñosas que sean, vuelan y sus ecos siempre permanecen entre nosotros, pero terminan dispersándose. Para evitarlo, la Academia edita este libro con el contenido de todo lo dicho esta tarde aquí, en el teatro Pavón, y algo más... Como, por ejemplo, un apéndice que cuente la trayectoria profesional de Collado; esos trabajos que están en la retina de quienes tuvieron la fortuna de verlos pero que desconocen generaciones posteriores, a pesar de que hayan tenido tanta importancia como directores, como intérpretes o como productores. Tiene este libro vocación de ser un repositorio, el repositorio al que acercarse para mejor conocer la obra del creador Manuel Collado. Por eso agradecemos muy sinceramente, a todos los que han colaborado en la realización de este acto.



Manuel Collado Sillero. © Archivo de Salvador Collado

COMUNICACIONES

MANUEL COLLADO, HOMBRE DE TEATRO

Por Concha Busto
Productora

La productora Concha Busto en el acto de homenaje. 2022.

La época en la que se celebra este homenaje a Manolo Collado poco tiene que ver con la que le tocó vivir aunque, de alguna manera, la intuyó. Los parámetros objetivos del espectáculo en vivo, en general, y de las artes escénicas en particular, su ecosistema de comercialización, de gestión y su entorno técnico, han cambiado radicalmente, hacia una realidad que conocemos como 'modernidad', lo cual no quiere decir que sea mejor o peor, sino diferente. Voy a intentar comentar la trayectoria artística de Collado, puesto que mis comienzos en la producción escénica los hice con él, y creo conocer bien la manera como se movía en todos los aspectos de la escena.

El teatro en el que se formó Manolo Collado.

La característica fundamental de la época en la que Manolo comenzó a trabajar en las artes escénicas, en la vertiente del teatro dramático, era la de un mundo que ya daba síntomas de cambio. Se vislumbraba otra realidad económica, social y política. Recordemos que Franco muere a finales de 1975, un lustro después de que Collado apareciera en escena. En lo mercantil, las compañías del llamado 'teatro comercial', con epicentro en Madrid (el teatro en Cataluña suponía otra historia por su lengua y su estructura), eran relativamente estables mientras las obras permanecían tiempo en cartel, bien por estar en algún teatro de Madrid o por salir de gira. Las giras eran continuas. Sobre todo, en lo que se conocía como 'giras en ferias'. Esto pasaba desde el Siglo de Oro, con las pequeñas variantes que cada época determinaba, variantes que tenían que ver con los recintos teatrales. Los corrales, por ejemplo, pasaron de ser financiadas por instituciones benéficas, a convertirse en entidades mercantiles privadas y autosuficientes.

En lo profesional, hasta la misma ordenanza que regulaba el sector en el año 1972, tenía aún fuertes reminiscencias gremiales, tanto para intérpretes, como para técnicos. Pero la realidad es que el sector ya estaba cambiando. Tanto Fernando Fernán Gómez como Adolfo Marsillach, desde la profesión, como José Monleón y tantos otros desde la crítica, ya avisaban de ese cambio.

En lo financiero, la propiedad de los locales, y quienes ostentaban la dirección de las compañías de artes escénicas, se financiaban con préstamos y con el dinero que entraba por taquilla. Así se cumplía al cien por cien el principio económico de la circulación del capital. Por lo general, las compañías de teatro recurrían a anticipos antes de la liquidación que se

realizaban entre ambas empresas (local y compañía) al finalizar la función del domingo por la noche. De este modo, las compañías liquidaban las nóminas semanalmente en metálico.

Pero la nueva economía que comenzó a vislumbrarse tras la crisis de 1973, con una inflación galopante, iba a dar un vuelco radical a todo lo dicho. Principalmente, en lo que se refería a los costos. La mayor rentabilidad en la economía general, se basaba en la reducción de los recursos humanos, sustituidos por adelantos técnicos que llevó a la producción y a los servicios a mejoras, sí, aunque pudieran conllevar reducción de personal. Las artes escénicas, con estos cambios, quedaban esclavas de su propia naturaleza. Ese personal no se podía reducir así como así, ya que este, y no las máquinas, era la base del funcionamiento del teatro. Por otra parte, la llegada de la socialdemocracia al poder en la década de los ochenta supuso que se recuperaran teatros municipales que estaban privatizados, y comenzaron a contratar a las compañías privadas a tanto alzado. Fue la gran novedad en el mercado.

En lo técnico, como decíamos, se comenzó a sustituir la fuerza humana en la maquinaria por el motor. En los años ochenta, el Centro Dramático Nacional adquirió una rudimentaria computadora digital para grabar efectos de luminotecnia. En escenografía, comenzaron a sustituirse los tradicionales telones pintados por decorados corpóreos. Y en el transporte para las giras, las cestas de mimbre se cambiaron por los *flee-cage's*, y los compartimentos de tercera en los trenes, por los aviones.

Por otro lado, el impulso socialdemócrata hizo que se renovasen muchos teatros de gestión pública. Se modernizó sobre todo las maquinarias, cambiando los juegos de la tramoya de madera por aparejos de hierro. Aquel era el mundo que conoció y en el que se formó Manuel Collado.

Manolo Collado, empresario.

Mis recuerdos de Manolo Collado se remontan a agosto de 1973, fecha en la que acepté la oferta de Ángel Facio para llevar la gerencia del grupo de Los Goliardos, que estaba actuando en temporada de verano en el Reina Victoria de Madrid. Ángel me organizo una entrevista con el empresario Manolo Collado, en su oficina de Arapiles 15. Al acudir a la entrevista, me abrió la puerta un jovencito de mi edad, vestido con una camisa hippy. "Tengo una entrevista con Manuel Collado", le dije. "Yo soy Manolo Collado", me respondió. No me lo podía creer, pues pensaba encontrarme con un productor gordo y con puro, como Arturo Serrano. Manolo tenía tal pasión por su trabajo, que me convenció para gestionar las giras de tres grupos de Teatro Independiente, además de Los Goliardos. Así que, tras aquella entrevista, terminé llevando el TEI, dirigido por José Carlos Plaza; Bululú, bajo la batuta de Antonio Malonda; y la compañía de un desconocido José Luis Gómez; además de Goliardos, como dije, dirigida por Facio. Tras finalizar las mencionadas giras, me quedé a trabajar en la Casa Collado de Arapiles 15. Allí vi cómo Manolo producía tanto para los grandes actores de aquel momento como para los jóvenes del Teatro Independiente.

Los lunes, cuando ya habían liquidado los teatros en los que actuaban las compañías en gira, los representantes pasaban el informe de los ingresos a José Carpena, mano derecha de Manolo. Entonces a los representantes de compañía que no le había llegado el dinero para pagar las nóminas, se les hacía un giro telegráfico, a la correspondiente lista de correos. En esa casa se pagaba no solo las nóminas y las dietas, sino los Seguros Sociales y, si no había dinero, se aplazaba el pago. Fue un gran equipo el formado por Manolo Collado y José Car-

pena. Y si, de pronto, se producía falta de fondos, ahí estaba María José Goyanes para sacarnos de apuros. Llevábamos la contabilidad de los números negativos; había un libro donde se apuntaban todos los préstamos que le hacían o las deudas que no se habían podido pagar. Cuando entraba dinero en la oficina, se llamaba uno a uno a los acreedores para devolverles

Programa de *Tiempo del 98.* 1971

el crédito. Había gente que ni se acordaba que le había prestado 15.000 pesetas. Era un concepto de trabajo en equipo, y los que trabajábamos allí, y no se nos podía pagar, íbamos a comer todos juntos a su casa.

Todo lo que ingresaba con sus compañías, lo reinvertía Collado en nuevos proyectos. Y eso que no había estudios de mercado; todo dependía de su intuición. Un buen número de personas aprendimos la profesión de producción y gerencia específicas de las artes escénicas con él, en aquella casa de Arapiles 15. Con posterioridad, y con el desarrollo del sector que hemos citado, comprobé que con lo que allí aprendí tuve suficiente para ocupar luego puestos de responsabilidad.

En 1978, a punto de adquirir el Teatro Valle Inclán, le ofrecieron comprar su vivienda de Arapiles 15. No hace ni una cosa ni otra porque ese año quiere producir varios espectáculos. Y lo hacía con las grandes figuras del momento, como Carlos Larrañaga, Paco Valladares, Ana Diosdado… y tantos otros. Siempre tenía tres o cuatro compañías de gira. Entre los montajes de aquellos años voy a citar dos en los que yo aún no intervine, pero que recuerdo bien pues pasé a máquina varias veces el currículo de Manolo, con copias en papel carbón: *Tiempo del 98* (1971), de Juan Antonio Castro, dirigido por José Manuel Garrido y escenografía de Gerardo Vera, y *Los Secuestrados de Altona* (1972), de Jean-Paul Sartre, para Fernando Guillen y Gemma Cuervo. Además, fue el primer productor que trajo un musical a España, *Godspell*, estrenado el 2 de octubre de 1974 en el Teatro Marquina. Fue un gran éxito, pero los que hicieron dinero fueron las empresas de sonido e iluminación que alquilaban sus equipos. Manolo Collado decidió formar con *Godspell* una compañía *B* para que el espectáculo pudiese girar por España.

Manolo Collado, director de escena.

En el año 1975 decide acometer su primera dirección de escena poniendo en pie *Equus*, de Peter Schafer, una función muy arriesgada. Había que poner patas arriba el patio de butacas del teatro, dado que el escenario se montaba en el lugar de esas localidades. Hasta unos días antes del estreno, no se habían autorizado los desnudos en escena. A última hora, se logró. Fueron los primeros desnudos integrales en un escenario en España. El estreno fue el 15 de octubre de ese 1975, en el Teatro de la Comedia de Madrid.

En 1976 produjo *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca, dirigida por Ángel Facio. Una escenografía, una puesta en escena y un personaje de Bernarda muy transgresores, ya que el actor Ismael Merlo interpretó el famoso personaje. Iba vestido de monja, con una gran cruz en el pecho, y aparecía omnipresente dentro de una hornacina, al fondo de una enorme vagina que ocupaba todo el escenario. Antes de presentarse en el Teatro Eslava de Madrid, se estrenó en el Arriaga de Bilbao.

En 1978 dirigió *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, de Valle-Inclán, con un reparto de 27 actores, y escenografía de Claudio Segovia y Héctor Orezzoli. Este montaje se caracterizó por unos impresionantes telones pintados, cuya realización fue encargada a la empresa italiana Sormani. Se estrenó el 7 de enero en el Teatro María Guerrero. Fue un gran éxito; tal, que Manolo se animó a llevarla por Sudamérica. Ese fue el momento en que dejé la casa Collado, aunque siempre seguí con mucho interés todo lo que hizo, como *Historia de un caballo* (1979), basado en un cuento de Tolstói, estrenada en el Teatro Maravillas. El montaje contaba con siete músicos en escena más diecinueve intérpretes, encabezados por José María Rodero.

Historia de un caballo, con María José Alfonso y José María Rodero. 1986. ©CDAEM

Manolo Collado hizo también textos de autores españoles de máximo nivel, como *Caimán* (1981), de Antonio Buero Vallejo, y varias importantes obras de Antonio Gala: *Petra Regalada* (1980), *La vieja señorita del paraíso* (1980), *El cementerio de los pájaros* (1982) y *Séneca o el beneficio de la duda* (1987).

Su último proyecto fue convertir el Teatro Lara en un punto de encuentro teatral. Deseaba recuperar el espacio que había debajo del teatro, que hasta entonces lo ocupaba un constructor de decorados, e incorporar ese lugar a actividades culturales. Quiso comenzar este proyecto con *Maquillaje*, de Hisashi Inoue, interpretada y producida por Nuria Espert. La gerencia la llevábamos Alicia Moreno y yo. Nos pareció interesantísimo el proyecto de Collado, y le dimos nuestra aprobación para inaugurar con la mencionada obra. Desgraciadamente no pudo llevarse a cabo. Su ya maltrecha salud le impidió llevar adelante aquel interesante programa. Antes, quiso producir en el Teatro Lara *Hazme de la noche un cuento*

(1991), de Jorge Márquez, dirigida por él, e interpretada por José María Rodero. Sin embargo, la enfermedad de este hizo que el proyecto tuviera que cambiar de actor.

Una última faceta que quisiera destacar de Manolo Collado fue su olfato para traer a España intérpretes sudamericanos de la talla de Nacha Guevara y Alberto Favero. Debutaron en Madrid, para hacer luego una larga gira por toda España. También llevó a Susana Rinaldi al Teatro de la Comedia. Actrices como Norma Aleandro, o escenógrafos como Carlos Cytrynowski, entraron en España de su mano.

Valoración profesional y humana de Manolo Collado.

Manolo Collado fue, en mi opinión, el productor español más dinámico e importante del siglo XX en Madrid. Principalmente, por su visión de renovar la anquilosada escena del teatro comercial, con las ideas progresistas propias de la época. Dedicó toda su vida, y todo su dinero, a la escena. Fue el primer y único productor que organizó giras de grupos del Teatro Independiente en el circuito comercial, a diez años de que surgiera este nuevo movimiento en el rancio panorama español de la época, con repertorios que rompían con las programaciones habituales de los teatros convencionales. Se arriesgó, como emprendedor privado, contratando a todos los miembros de esos grupos con sueldo y dietas, en un medio en el que no se sabía la respuesta del público habitual, puesto que aquellos grupos no estaban acostumbrados a actuar más que en circuitos no profesionales.

Hay que recordar, una vez más, que hasta bien entrada la década de los ochenta del pasado siglo, el teatro comercial se

financiaba con el dinero que entraba en la taquilla; no había subvenciones en el sentido actual del término. Ni había teatros municipales de gestión pública. Faltaban algunos años para que estos teatros contratasen a caché o a tanto alzado. Las subvenciones, tanto de la administración central como de la de las autonómicas, aún tardaría un tiempo en ponerse en marcha.

Todo lo que he dicho ratifica mi opinión: creo que esta profesión ha sido muy injusta en el recuerdo de un hombre como Manolo Collado, que tanto hizo por ella y con una visión tan avanzada, en lo estético y en lo empresarial. Este homenaje, por ejemplo, no ha sido fácil organizarlo. Ni teatros de propiedad pública ni muchos privados han dado facilidades para celebrar este entrañable encuentro de hoy. Lo que no deja de ser una muestra del desconocimiento que hay sobre su persona. Gracias a César Oliva, a la Academia de las Artes Escénicas y al Teatro Pavón, de la mano de Luis del Pozo, se ha podido hacer. Por eso doy las gracias a todos ellos, y a quienes estáis aquí recordando a Manolo Collado.

COLLADO VIVÍA PARA EL TEATRO

María José Goyanes
Actriz

Gracias a la Academia de las Artes Escénicas y a todos los que participáis en el homenaje a alguien tan importante en mi vida como fue Manolo Collado. Para mí no es fácil hablar de Manolo porque haber estado casada con él, y tener un hijo, quizá, tal vez, no me permita valorar en su justa medida su grandeza. He vivido cosas maravillosas con él.

Concha Busto ha dicho que, la primera vez que lo vio, le pareció encontrarse ante uno de los chicos de la oficina. A mí, cuando lo conocí, también me pareció que no era el productor que me había citado; que ese chico no era quien me quería contratar sino alguien que venía en nombre de la empresa. Comenzamos a charlar y él hablaba de sí mismo siempre, así que deduje que, efectivamente, era el productor.

Lo conocí cuando fui al teatro Goya a ver a mi hermana Mara, que actuaba en *Después de la caída*. Manolo estaba como ayudante de dirección y nos presentaron. Un tiempo después me llamó para proponerme protagonizar una función, *Verde doncella*, de Emilio Romero. Quedamos, me entregó la obra con solo tres personajes, y le pregunté quiénes serán los otros dos actores. Me respondió que don Antonio Vico y su hijo Jorge. Yo no daba crédito por trabajar con esa leyenda de la escena y me dije: "Bueno, pues a poquito que me guste, la

María José Goyanes y Pedro Mari Sánchez en *La Gaviota,* de Chejov.1981. © Gyenes/CDAEM

hago". Entonces yo estaba interpretando la Melibea de *La Celestina*, en el Bellas Artes, con Milagros Leal. Había sustituido a Asunción Sancho. Me leí la obra que me había dado Manolo y me gustó. El hecho de trabajar con los Vico, sobre todo con Vico padre, me fascinó y me decidió a dejar una cosa y entrar en ese proyecto, que fue muy bonito. Se estrenó en el teatro Valle Inclán, de la Torre de Madrid, el año 1967.

Después de eso nos propuso a Emilio Gutiérrez Caba y a mí formar compañía e hicimos *Un matrimonio muy, muy, muy feliz*, de Alfonso Paso. Seguimos con *El amor de los cuatro coroneles*, una función fantástica de Peter Ustinov, con un reparto extraordinario. Además de nosotros dos, estaban Tina Sáinz, Carlos Ballesteros, Pedro Osinaga… grandísimos actores y actrices. Empecé a fascinarme un poco por esa manera de hacer teatro, que desde luego no se parecía a lo que había hecho anteriormente. Él era el empresario de la compañía y siempre cobrábamos. Si las cosas iban regular, cobrábamos el sueldo, si mejoraban o iban bien, teníamos unos beneficios. Yo no participaba en la producción, bueno, iría a la cárcel si venían mal dadas porque teníamos régimen de gananciales. Sí leía las obras que le llegaban. Tenía siempre una pila de ellas en la mesilla. Escribían cada cosa… hasta llegó *El reloj*, firmada por un tal Karol Wojtyla, que no había por dónde cogerla. Él conseguía la financiación, totalmente privada, a base de empeño. Era implacable, pedía avales a su padre, hipotecas, y conseguía el dinero. Perdía muchas veces y otras ganaba mucho, sobre todo en los primeros tiempos. Al principio, teníamos dos o tres producciones pero hubo un momento en que llegamos a tener diez simultáneamente.

Empezamos a salir. Empezamos a salir porque la palabra novios no nos gustaba. Tardamos en casarnos hasta el año 1971. Pero después de *El amor de los cuatro coroneles* se me descubrió una lesión de corazón que me obligó a dejar el espectáculo. En la gira me sustituyeron y estuve un año prácticamente ausente del escenario por prescripción médica. Una cosa que parecía que iba a ser sencilla se convirtió en dos operaciones en diez días, a corazón abierto y todo muy aparatoso. Estuve más de un mes en el hospital, aunque siempre pensé que iba a volver y que todo iba a salir bien. Fue un hallazgo irme a

María José Goyanes en el homenaje a Manuel Collado. 2022.

Oviedo y buscar a mi maestro, encontrando a mi cirujano. Después fue el padrino de nuestra boda.

En ese año de reposo lo que hacía era ir a ver ensayos de *Rosas rojas para mí*, en el Teatro Beatriz. Un espectáculo fascinante. Al mismo tiempo Manolo estaba preparando mi vuelta a los escenarios, que se produjo con *Manzanas para Eva*, una obra de Gabriela Arout basada en ocho cuentos de Chejov. La escenografía y el vestuario fueron de Francisco Nieva. Era todo tan maravilloso, ver allí a Paco, un artesano estupendo, un artista, poner los detalles en los tules, pegar unas lentejuelas muy grandes y recortar fieltro, siempre con las manos. Casi todo lo que había en el escenario eran recortables de madera. Estaba lleno de imaginación. Era una preciosidad de espectáculo y todo en clave de humor. Esa función duró

eternamente porque, además de hacer Madrid y gira, después, ganamos la Campaña Nacional de Teatro y la incluimos. Era una especie de concurso que sacaba el Ministerio al que, cada año, se postulaban los productores para conseguirlo. Ese año lo conseguimos Adolfo Marsillach y mi compañía con cuatro títulos: *Manzanas para Eva*, de Chejov; *La dama boba*, de Lope de Vega; *Las moscas*, de Jean-Paul Sartre, y *Raíces*, de Arnold Wesker. Hicimos una campaña de siete meses y diez días. Se me quedó grabado porque fue tremendamente duro aunque con un éxito impresionante. En algunos sitios había que hacer una tercera función infantil de *La dama boba*, cosa que a mí, estando recién operada, no me venía nada bien.

Recuerdo todos los espectáculos que hice con él. Lo recuerdo como que después, cuando me separé y empecé a trabajar con otros productores, notaba mucho la diferencia en todos los sentidos pero, principalmente, en la pasión, en el amor que él ponía en todo. Y, de repente, encontraba que la gente llevaba un reloj en la tripa y que decía de pronto: "Ya, ya son las horas trabajadas que manda la ley para ensayar". Ese tipo de cosas con Manolo no ocurrían. De pronto nos mandaba a casa a la hora de haber llegado al ensayo porque no nos salía nada; o un día, estuvimos ensayando casi las veinticuatro horas.

Él era una persona con un rigor estupendo y con una pasión tremenda que, afortunadamente, nuestro hijo Javier ha heredado. Me enseñó muchísimas cosas porque él era muy buen director. Él empezó a montar en *Equus*, de Peter Schafer, pero yo, cuando tenía dudas, cuando no sabía cómo enfrentarme a un personaje, siempre me ayudaba. *Equus* fue el gran éxito de su carrera. Lo había visto en Londres y a través del agente británico con el que trabajábamos, consiguió los

derechos. Fue una producción espectacular. Se levantó el patio de butacas del Teatro de la Comedia, y se elevó el suelo hasta la altura de los palcos. Estuvo durante tres años, aunque yo solo actué los primeros meses. La enorme repercusión que tuvo la prohibición de que saliéramos desnudos, se tradujo en unos llenos continuados. Pero yo lo pasé muy mal. Muchos días, al quitarme la camiseta, me gritaban ¡puta! Echaban bombas fétidas al escenario, detonaron una bomba de humo durante una función, recibí hasta una carta bomba. Incluso -y eso me dolió especialmente- recibí una carta firmada por 400 mujeres de Carabanchel que lo más flojo que me llamaban era puta. Margot Cottens se despedía todos los días. Yo no iba a hacerla, pero poco antes del estreno, la actriz comprometida se vino abajó y se marchó. Tuve que hacerlo yo recién salida de la cuarentena por el parto. Tras dirigir *Equus,* quiso volver a hacerlo en las obras que le gustaban.

Yo pensé que siempre sería un maravilloso director y, sobre todo, un maravilloso director de actores. En un momento dado, después de hacer *Usted también podrá disfrutar de ella*, de Ana Diosdado, y tener un éxito fantástico, yo ya no podía más. Entonces Manolo me dijo: "Nos vamos a Nueva York". Él ya pensaba ir, pero me unió a su viaje. Nos fuimos a Nueva York, y dejamos un rato la gira. Ana Diosdado no lo entendió demasiado bien, pero nos fuimos y me quede embarazada. Él iba a comprar *Godspell,* que había visto en Londres, pero queríamos conocer su origen en el café La Mamma, al grupo que lo creó en una iglesita del Village. Fue un viaje maravilloso. Allí nos encontramos con Peter Schafer porque fuimos a ver *Equus* otra vez. Manolo se presentó diciendo que lo iba a hacer en Madrid porque ya teníamos los derechos. Volvimos a Madrid y se trajo a John-Michael Tebelak, también el creador de *Godspell,* para dirigir aquí y hacer un casting. Se

presentaron más de trescientas personas para conseguir un reparto de diez actores, cinco chicas y cinco chicos. Fue la primera vez que hubo *covers* en un montaje. Para que las chicas tuvieran una sustituta, otra estaba en camerino cobrando su sueldo y era capaz de interpretar todos los personajes. Así los actores hacían menos de doce funciones semanales. Eso aquí no se conocía. Fue un éxito tal que se grabaron discos y el público podía comprar camisetas y todo tipo de cosas que hasta entonces no se habían vivido aquí y que ahora llamamos *merchandising*. Fue tal suceso que se crearon tres compañías, esas que al final lo mataron. Pero, bueno, él disfrutaba con el éxito. Creo que él no pisaba la tierra. Él volaba bajo. Jamás se planteó la vida de otra manera.

María José Goyanes en *Las galas del difunto,* de Valle Inclán. 1978.
©Archivo de Salvador Collado.

Quiso hacer un Valle-Inclán y montamos *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*. Nos habían ofrecido comprar el piso en el que vivíamos, espléndido, de trescientos metros cuadrados, por once millones de pesetas. Dijo que no nos íbamos a hipotecar y decidió hacer Valle, que nos costó veintiocho. Pues claro, ahí la tuvimos; a mí me pareció un poco demasiado. Siempre arriesgaba su dinero. Para *La gaviota* nos dieron una subvención de un millón y medio de pesetas. Levantar el telón nos costó dieciocho.

Si hubiera acabado derecho, hubiera sido *Perry Mason*, y se hubiera convertido en el más importante abogado del siglo; porque te convencía ante las situaciones más absurdas. Yo creo que fue una figura irrepetible; que hizo mucho bien al teatro, tanto en el sueldo de los actores como en otras muchas cosas. Luchó mucho por el día de descanso. Los empresarios, una palabra que odiaba porque quería ser llamado productor, decían que estaba de parte de los actores porque vivía con una actriz. Él se sentía también un actor y su madre era actriz, entonces no había posibilidad de negarse al día de descanso. Es que era antinatural no tenerlo. Se hicieron en casa reuniones muchas veces, que no eran bien vistas. También era una persona muy generosa con su profesión; nunca pensó en él. Y bueno, así ha muerto: sin una propiedad. Nada. Me parecía admirable en muchos aspectos, porque, aun cuando le iban mal las cosas, era animoso. Si alguna vez algo no iba bien, inmediatamente estaba pensando en lo siguiente y ponía toda su energía en otra cosa. No se regodeaba jamás en el fracaso ni se miraba el ombligo. No. Era una persona que quería hacer continuamente y eso me parece admirable.

No había nada más importante en su vida que el teatro. Vivía para el teatro. ¡Cómo hacía sus espectáculos! Dejándose

la piel en cada uno. A veces, ante un estreno, podía estar tres o cuatro días sin dormir. Venía a casa, se duchaba y volvía al teatro. Para él no existía el tiempo.

Yolanda Farr y María José Goyanes en *Romeo y Julieta,* de William Shakespeare. 1971.

MANUEL COLLADO, MI PADRE

Por Javier Collado Goyanes
Actor

Javier Collado interviniendo por video conferencia.

Tengo que intervenir en el homenaje a mi padre a través del vídeo porque en esta fecha estoy rodado. Me duele no estar presente en el Pavón pero estoy seguro de que mi padre justificaría mi ausencia porque se debe al trabajo.

Esto es un regalo para mí. Gracias a la Academia, a César Oliva, a Concha Busto y a mi tío Salvador Collado, por hacer eso posible. Cuando me contaron que después de treinta años de la prematura desaparición de mi padre, se le haría un

homenaje por su trayectoria profesional, me produjo mucha emoción. Después me hizo pensar que ¡ya era hora! Tengo que decir que, como diez años después de su muerte, cuando empecé a trabajar más seguido en espectáculos teatrales, me dijeron que a una clase de la RESAD, a un aula, le habían puesto el nombre de mi padre. Y estuve yendo cada semana buscándola por todos y cada uno de los pasillos, pero nunca le encontré. Por eso, este acto me hace tanta ilusión. En el Teatro Principal de Alicante, donde he tenido la suerte de trabajar dos veces, pude usar el camerino nº 1, en el que una placa tiene el nombre de Manuel Collado. Espero que ahora esas placas sigan existiendo.

La verdad es que se debe conocer toda su contribución a la empresa privada teatral de este país, al espectáculo teatral, a su colaboración con grandes dramaturgos que han significado todo en España; a lo pionero que fue trayendo espectáculos que triunfaban en Londres, como *Equus*; en Estados Unidos, como *Godspell*; o hacer los elencos más importantes e impresionantes de la transición, con las figuras escénicas más famosas del momento. Es un poco contar por encima todo lo que significó mi padre, el productor de la modernidad. Pero aunque yo era muy niño, tengo en la memoria ciertos momentos que guardo para mí. Cuando mi padre falleció, mi abuelo, Fernando Collado, me entregó tres álbumes con fotos y recortes de periódicos que me ayudan a guardar su memoria. Los sigo revisando algunas veces, sobre todo en Navidades, que es la temporada perfecta para los recuerdos, para la nostalgia, para el pasado y para acordarse con una sonrisa de los que ya no están. Por eso, pienso que yo no soy la persona adecuada para hablar de Manuel Collado como productor, distribuidor y director de escena; pero sí puedo hablar de él como mi padre.

Yo no tuve una infancia convencional. El nombre de Javier me lo gané mucho más adelante. Yo era *Colladito* y, aunque era un niño muy mono, tenía complejo de mofletes gordos y orejas colgantes. Porque toda la profesión, siempre que me veía, decidía cogerme los mofletes o tirarme de una oreja preguntándose: "¿Tú serás Colladito, no?" Y respondía que sí, mientras me sujetaba la cara para que no me la dieran mucho de sí. Ese es uno de los recuerdos que tengo de pequeño. De esa época también me acuerdo de varias cosas. La primera es de un hombre que estudiaba, que siempre estaba entre papeles y escribiendo en una carpeta de cuero marrón, que me intrigaba. Me pilló varias veces leyendo aquello que no entendía, páginas llenas de flechas, cuadrados enmarcados, cuadrados tachados y dibujos mal hechos de escenarios. Digo estudiaba, porque, para mí, estar tantas horas detrás del papel y escribiendo, era estudiar. Otra de las cosas que recuerdo es haber aprendido de muy joven el valor del silencio. Ya a los tres años aprendí lo que es estar callado en un ensayo y no decir nada. Que aunque no entendía lo que decían, me fascinaba oírlos. No entendía cómo se enfadaban unos con otros o, incluso, llegaban a llorar y, cuando terminaba el ensayo, eran tan amigos: me parecía magia.

Yo he estado debajo de una mesa inmensa que teníamos en la calle Arapiles 15, donde comíamos, y la cual servía para los ensayos de mesa, lecturas de mi padre, pases a la italiana y trabajo de sus compañías, con actores como José Bódalo, José María Rodero, Manuel Galiana, Irene y Julia Gutiérrez Caba, la Cardona, Fernando Delgado, Fernando Guillén, Ismael Merlo… y, a veces, me divertía atándoles los cordones por debajo de la mesa. Recuerdo que una vez, tendría cinco o seis años, le dije a uno de esos actores: hoy no lo has dicho igual de bien que ayer. Y este, enseguida, se quejó a mi padre

diciéndole: "¡Mira lo que me ha dicho tu hijo!". A lo que mi padre contestó: pues tiene razón, toda la razón.

Esto era lo más cerca que podía estar de mi padre en la infancia, en silencio, apostillando en los descansos, pero nunca jugando. Supongo que lo pillé de niño en su etapa más prolífica, y salvo algún día que fuimos a ver *ET* y una obra al teatro, mi padre se relacionaba poco conmigo. Además, la parte de la casa destinada a oficina teatral se expandía cada año, iba ganado terreno cada día, era como una mancha de aceite; más y más teatro. Y ahora, permitidme entrar a la adolescencia, aunque abruptamente no fue tal. Entonces comenzó a tratarme como un adulto. A mis trece años, le diagnosticaron su enfermedad y su ritmo de trabajo bajó consideradamente. Fue en aquel momento cuando comenzamos a tener más relación y compartir más cosas, sobre todo cultura en todas sus vertientes. Creo que fue en esa época cuando nos hicimos amigos. Hicimos dos viajes maravillosos, el primero, un tour por todo Europa, en autobús ¡vaya paliza! Empezamos en Londres, a donde viajamos en avión y creo que esa ha sido la semana en la que he visto más teatro en toda mi vida, costumbre que he heredado cada que viajo a la capital inglesa. Después visitamos París, Brujas, Gante, Frankfurt, Viena, Zúrich, Florencia, Roma; hasta que llegamos a Barcelona y, ya exhaustos, me dijo: "¿Y si volvemos a Madrid? Ya estoy cansado".

El otro viaje fue a Estados Unidos, visitando Nueva York, Miami y Orlando. Este lo pedí yo. Y fue más divertido; pero en Nueva York fue casi lo mismo que en Londres: todos los días ir a ver teatro. Así era y así lo recuerdo, con una energía inagotable. Excesivo, bromista muchas veces y, fundamentalmente, apasionado. El día 24 de agosto de 1992, el día que yo cumplía 17 años, falleció a los 48. Muy joven. Todavía tenía

Javier Collado en *La puta enamorada,* de Chema Cardeña, producción de Salvador Collado. 2014. ©Antonio Castro

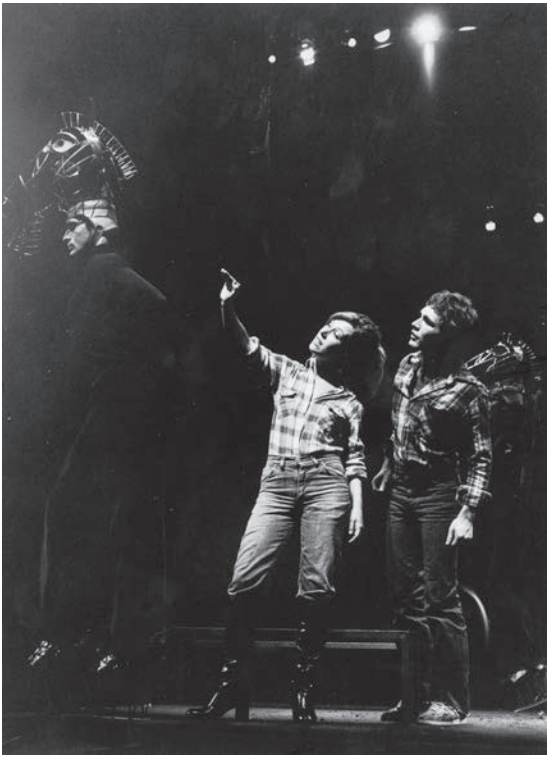
por adelante 20 o 25 años para comerse el mundo, teatralmente hablando. Haciendo teatro, que era su pasión.

Yo me he dedicado a esta profesión de cómicos y siempre he tenido un pensamiento en mi cabeza, un pregunta cada vez que me enfrento a un personaje: ¿Le hubiera gustado a mi padre? ¿Sería un buen actor para él? Obviamente, jamás he tenido la respuesta, pero de lo que sí estoy seguro es de que aunque no nos acompañe esta noche, él diría: "Bueno, no ha venido, pero es por trabajo". Y eso siempre, siempre, para él fue lo primero.

Ojalá hubiera podido tenerte de confidente en esta profesión de locos pero, tranquilo, que mamá lo ha hecho muy bien. Aunque eso no quita para que te eche de menos. También el tío Salva ha ayudado. Te mando muchos besos allá donde estés; un saludo a todos y gracias.

PASIÓN POR EL TEATRO

Por Salvador Collado
Productor



María José Goyanes y Juan Ribó en *Equus,* de Peter Schafer. Teatro de La Comedia. 1975. ©Gyenes/CDAEM

Quiero agradecer a la Academia, y especialmente a su Presidenta, la sensibilidad que han tenido para hacer este homenaje a Manolo Collado, porque nadie había vuelto a hablar de él desde que falleció hace treinta años, siendo una pieza fun-

damental del teatro antes, durante y después de la Transición. Primero como productor y luego como director de escena, siendo un profesional que siempre supo estar en el lugar más progresista y ayudar al mundo del teatro en todos sus ámbitos. Quiero centrarme en su faceta profesional y destacar, como hermano, la parte más familiar y la gran labor didáctica que tuvo conmigo.

Mi hermano Manolo trabajaba en el teatro influenciado evidentemente por el largo tiempo que pasó en la oficina-casa de nuestro padre Fernando Collado, cuando este regresó de una importante gira en la que llevó el cante y baile español durante dos años a Extremo Oriente. También trajo a Alejandro Casona del exilio, presentó su teatro en España, e hizo varios espectáculos con Nuria Espert o con José Tamayo: juntos abrieron el Teatro Bellas Artes, además de otras producciones. Un día mi padre dijo una de sus maravillosas frases a mis hermanos Antonio y Manuel, pues ambos ya se dedicaban a la producción: "El teatro es un pasillo demasiado estrecho para tanta gente de la familia". Poco después mi padre se retiró del teatro y se dedicó a su gran afición: los libros. Dio paso en ese estrecho pasillo a mis hermanos y a mi primo Antonio Amengual, que después seguiría trabajando con José Tamayo. La oficina y sus métodos de trabajo pasaron a manos de Manuel.

Estudió en el aula de teatro de Antonio Ayora, en el Instituto San Isidro junto a sus grandes amigos Emilio Gutiérrez Caba y Manuel Galiana, y coincidieron con muchos grandes que también se dedicaron al mundo del teatro. Después de haber actuado con gran éxito como actor en varias funciones infantiles (*Las aventuras de pata palo, Mariquita Pérez y Juanín o La torre en el gallinero,* con Fernando Fernán Gómez) decidió dedicarse a la gestión y producción, ser empresario, se decía

El joven Manuel Collado en una representación del Instituto San Isidro.
© Archivo de Salvador Collado.

entonces, pero sin olvidarse del escenario. Poco después e inevitablemente se dedicó a la dirección, su pasión.

Empecé a estudiar Ciencias de la Información (recién creada la Facultad en la Complutense), pero por mi afición parecía inevitable que para que me dedicara al "oficio" familiar. Así que, compaginando estudios y "la mili", entré a trabajar en la oficina de mi hermano. Primero me tocó llevar paquetes y hacer envíos, algo que le agradezco enormemente porque fue su primera lección: empezar desde abajo. En el año 1973 comencé a trabajar con los grupos independientes, con Goliardos, durante todo un verano, en el Teatro Reina Victoria de Madrid y, a la vez, con la producción de *Godspell*. Asumí después la promoción y publicidad en la gira, directamente supervisada por él, y con tres compañías a la vez. Paralelamente llevé la gestión del Teatro Benavente donde presentamos una temporada con La Cuadra de Sevilla, el TEI, el gran mimo belga Frederic Vanmelle, Juan Margallo con Tábano, y conciertos de Enrique Morente, Manuel Gerena, Rosa León, el espectáculo *Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta,* etc., funciones constantemente interrumpidas por la policía y la censura. ¡Qué bien lo pasábamos! Después fui como representante de compañía con *Equus*, en el Teatro de la Comedia, que estuvo representado por dos compañías a la vez. Manolo la dirigió también en Lisboa, un magnífico *Equus* portugués, que fue un grandísimo éxito. Cuando terminó la temporada de *Las galas del difunto* y *La hija del Capitán*, en el María Guerrero de Madrid, a Manolo le pusieron muchas pegas desde el Ministerio de Cultura para continuar con el espectáculo. Una compañía de esa envergadura no podía hacer gira por España sin ayuda, y el Director General de entonces le dijo a mi hermano que iba a estar un año sin recibir ningún tipo de ayuda. Parece que *La hija del Capitán* molestó a alguien políticamente. Como la com-

pañía tenía una invitación para ir al Festival de las Naciones en Caracas, Manolo decidió dejar el Teatro Valle-Inclán, del que era empresa, y que había empezado a comprar, para embarcarse en la aventura americana. Me envió a mí a contratar la gira porque acababa de regresar de otra por allí, con José Luis Gómez, y tenía algunos contactos. Así que acabamos presentando el espectáculo en Caracas, Santo Domingo, Costa Rica y México, donde tuvo un éxito apoteósico y estuvo tres meses

Manuel con Fernando Fernán Gómez en *La torre en el gallinero,* de Vitorio Calvino. 1954.
© Archivo de Salvador Collado.

en el Teatro Hidalgo de la capital federal, continuando luego por el país (Puebla, Monterrey, Guadalajara…). Desde México viajamos a Cuba, en el Teatro Nacional, entonces Teatro García Lorca, siendo la primera compañía española que se presentó en La Habana después de la Revolución.

Desde allí viajó Manolo a Moscú para ver *Historia de un caballo* y, con ese olfato que le caracterizaba, se anticipó en comprar los derechos frente a productores, directores y adaptadores que estaban interesados para hacerlo en España. Cuando estos llegaron a ver el espectáculo y preguntar por los derechos, ya los tenía Manolo Collado. La gira americana nos sirvió como un gran experiencia, con más de cuarenta personas viajando, que se convirtieron en una gran familia. También nos sirvió para vivir durante un año, ese año que el Director General de Teatro le había dicho a Manolo que no podía pisar el Ministerio ni recibir ayuda alguna. Al año exacto, Manolo se reunió con dicho Director General y, dado el éxito de la gira en América, la presentación en Cuba y también en Canarias, le agradeció el veto porque por eso el espectáculo triunfó en América. El castigo fue levantado.

Al regresar de América me ofreció asociarme con él en *La gata sobre el tejado de zinc*. Yo aprendía de Manolo y de su olfato, y aporté económicamente mi parte como socio; así creamos una productora. A partir de ese momento fuimos más que socios y más que hermanos. Manolo me daba clases intensivas de distribución: me contaba con qué empresarios y cómo tenía que hablar, en definitiva, quién era quién en ese mundo de empresarios y tiburones de local. Entonces estábamos solos, con un representante de compañía en la empresa, y acabamos con una combinación perfecta. Él pudo dedicarse casi exclusivamente a la parte artística -fue cuando más dirigió- y yo llevaba las producciones supervisado por él.

Salvador Collado en el homenaje a su hermano. 2022.

Años de *Historia de un caballo*; de Gala y su trilogía de la libertad: *Petra Regalada*, con Julia Gutiérrez Caba, Mary Carrillo e Irene Gutiérrez Caba en *La vieja señorita del Paraíso* y *El cementerio de los pájaros*; *PD, tu gato ha muerto*, con Manuel Galiana y Juan Ribó; *Esta noche gran velada*, de Fermín Cabal; *La Gaviota*, de Chejov; *Caimán*, de Buero Vallejo; *Educando a Rita,* de Willy Rusell, etc. Y de una estrecha colaboración con José Luis Alonso. Con él hicimos *La gata sobre el tejado de zinc caliente*, *Panorama desde el puente*, con Bódalo, la presentación en España de Amparo Rivelles, y la vuelta de *Anillos para una dama*, con María Asquerino. Después vendrían *Las mujeres sabias*, de Molière, con Miguel Narros, las presentaciones de Pawlosky, Susana Rinaldi, Norma Aleandro… Por entonces, ya no éramos solo dos la empresa. Esta creció y gestionamos los teatros Maravillas, Benavente, Bellas Artes, Marquina y Progreso, como empresarios de local. En este tiempo Manolo

dio el salto a Buenos Aires dirigiendo y produciendo allí *Petra Regalada,* con Cipe Lincowsky en el Teatro Blanca Podestá de la calle Corrientes.

Manuel en solitario, con importantes actores y después conmigo y con otros productores, puso en pie grandes espectáculos, de presupuestos elevados. Nos arruinamos varias veces -yo creo que siempre estuvimos en la ruina…-, pero se conseguían levantar las producciones a base de créditos personales, préstamos de amigos, directores de banco amantes del teatro, hipotecas de bienes familiares, avales paternos y, cómo no, las joyas familiares de mi madre, que ya se sabían de memoria el camino al Monte de Piedad… Parte de la primera aportación en *La gata* provenía de allí, acordándola secretamente con mi madre, la también actriz Mercedes Sillero. Ella sabía perfectamente qué era el oficio. Los primeros ingresos que se producían por taquilla eran para pagar las nóminas, y después para amortizar créditos e intereses y devolver préstamos. Afortunadamente las giras proporcionaban mucho movimiento económico, que nos permitía invertir en nuevos proyectos. Gracias a las recaudaciones en gira de *La gata sobre el tejado de zinc caliente* (María José Goyanes en gira siempre producía beneficios) pudimos financiar la producción de *Historia de un caballo* y el alquiler del Teatro Maravillas. La profesión de productor-empresario de compañía nunca ha dado dinero. No quiero decir que no se ganara y se pudiera vivir, pero cuando había beneficios no eran muy grandes y cuando se perdía, era muchísimo. Ahora es bien distinto; de alguna manera todos estamos subvencionados por el Estado, no arriesgamos casi nada, no es como pasaba antes que te lo jugabas todo.

Salvador Collado con John-Michael Tebelak, el autor de *Godspell.* 1974.
©Archivo de Salvador Collado.

En todo este tiempo, hasta aproximadamente 1985 cuando dejamos de trabajar juntos, aprendí mucho de Manolo: su compromiso con un proyecto, su compromiso con los demás, su entrega, su rigor profesional, que siempre llegaba a la excelencia, su entusiasmo, la fe en las ideas que conseguía transmitir a todo el que le rodeaba, su pasión por el teatro, que era su vida y no la entendía de otra manera

En el Teatro Progreso se puso en marcha el proyecto institucional *teatros concertados,* que fue una experiencia nefasta y que para nosotros acabó fatalmente. En el Teatro Pavón nos estrellamos en 1985 con *Buenos*. La conocida empresaria que lo iba a gestionar no podía acabar las obras de reforma y tuvimos que poner nosotros el dinero. Gracias a la ayuda de

la compañía se pudo estrenar una fría noche de enero en la que hubo una gran nevada en Madrid. Una semana después seguía nevando y hubo que cerrar porque no se podía pagar a la compañía. Todos a casa y, nuevamente, otro Director General de Teatro dejó colgado económicamente a Manolo, y a mí de paso. Fue una debacle, un desastre y tuvimos que cerrar la empresa. Tiempo después Manolo fue contratado por otros productores para dirigir y separamos nuestros caminos. Él hizo *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant, La hoja roja*, *La ultima luna menguante*, *Séneca o el beneficio de la duda*, de Gala, y *Lutero o la libertad esclava*, de María Manuela Reina, entre otras. Aun sin trabajar juntos, estuvimos muy cercanos en todo momento. A su lado en los ensayos de sus funciones y él también a mi lado cuando hice *¡Ay, Carmela!, Por los pelos o Voces de gesta*, por ejemplo.

Colaboré con él en sus dos últimos espectáculos, cuando ya se encontraba mal de salud. Fui socio y productor de *Leticia*, que fue su último estreno en Madrid, con María Fernanda D´Ocón y Amparo Baró, y en *Hazme de la noche un cuento*, que Rodero no llegó a estrenar. Manolo era una persona excepcional. Levantaba todo a fuerza de esa pasión, de ese compromiso y de esa ilusión. Cuando se enamoraba de una función era imparable. Muchas veces los que estábamos a su lado le pedíamos que no se hiciera un proyecto porque era arriesgado o podía salir mal pero, contra viento y marea si él estaba convencido, se hacía. Normalmente solía tener razón y se producía el éxito.

Manolo, mi hermano, el director, el productor, el creador, falleció el 24 de agosto de 1992 con la ilusión de poner en marcha el Teatro Lara, la famosa *bombonera de don Cándido*, que entonces llevaba años cerrado. Había llegado a un acuerdo

con la Fundación Lara para abrir el teatro habilitando también como segunda sala el viejo taller de decorados del sótano. Estábamos de gira con *Leticia* y él, hasta el final, estuvo trabajando y preocupado por su espectáculo. *Leticia* cumplió toda la gira prevista y aquí sí que nos separamos irremediablemente, aunque su olfato estaba y está cerca de mí. Siempre me pregunto cómo afrontaría él una producción, qué haría en cada momento y, os aseguro que, desde donde esté, me echa sus dos manos de creador y me hace seguir adelante.

Esta noche gran velada, de Fermín Cabal. 1983. Archivo de Salvador Collado.

EN EL INSTITUTO SAN ISIDRO

Manuel Galiana
(Actor)[2]

El actor Manuel Galiana en el homenaje a Manuel Collado. 2022.

Estoy oyendo todo lo que estamos aquí recordando y no puedo salir de mi asombro. Me parece que estamos hablando de otro país. No me parece que eso que se cuenta de Manolo Collado ocurriera en este país. Tengo siempre la sensación de que ahora hay una creencia entre la gente más joven que hace

2 Manuel Galiana intervino como actor en producciones de Manuel Collado como *Las galas del difunto* (1978); *P.D. ¡Tu gato ha muerto!* (1979) y *Buenos* (1985).

teatro, y entre los que ya no somos tan jóvenes, de que el teatro ha empezado con ellos, que antes de ellos no ha existido nada. ¡Por Dios! Cuando cojan el libro que resuma lo dicho esta tarde y puedan leer todo lo que hizo Collado, ya será suficiente para que os echéis a temblar. Que sepáis lo que se hizo. No, no es que esto haya pasado ahora, o hace cinco años, no. Treinta y más de treinta. Había gente que hizo cosas maravillosas. El otro día ojeando el programa de *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, yo me echaba las manos a la cabeza y pensé: ¿Cómo es posible que hiciéramos una espectáculo como ese? Que recorriéramos América con ese éxito. ¿Qué pasa? ¿Eso no es nada? No, no, no, hoy es impensable. Impensable. No hay nadie con la pasión, el talento y el arrojo de Manolo Collado para hacer proyectos de esa envergadura; no existen hoy. Este Teatro Pavón se empeñó en ponerlo en pie y lo puso, con nieve o puñetas, con historias. El espectáculo se llamaba *Buenos*. Habíamos hecho la producción con él, con magníficos decorados. Al día siguiente, una de las críticas de teatro titulaba: "*Buenos*, malos". Bueno, el caso es que fallamos, que en esta ocasión se falló.

Quiero hablar de ese empuje, de ese Collado que era uno de mis amigos desde niños. Como Emilio Gutiérrez Caba. Estábamos en el Instituto de San Isidro y allí creó un Aula de Teatro el profesor don Antonio Ayora. Aquello fue un semillero. De ahí salieron Emilio, José Carabias… Ya en aquel semillero de San Isidro, se hacía las cosas que nosotros hablábamos y pensábamos sobre el teatro. Era otra cosa que yo ahora no lo veo, no lo veo en ningún sitio. Es que la gente se va. Yo mismo tengo una sala donde alguna gente aprende, o intentar aprender, algo de teatro y veo que no saben nada. No saben nada de historia del teatro. 'Pero, ¿por qué te gusta el teatro?" Porque sales ahora en la televisión y haces no sé qué.

Y por eso vienen aquí a estudiar teatro aunque no saben nada del teatro. Es una cosa tremenda.

Ya en aquella época, es decir, con aquel profesor extraordinario, se nos metió no sé por dónde -supongo que de las lecturas que nos recomendaba y de sus formas de explicarnos el teatro- este veneno, este compromiso con el teatro. No pensábamos en hacer otra cosa que no fuera eso. Yo leo en ese momento un texto que se titula *Creadores del teatro moderno*, veo una cita de Goëthe que dice: "Me gustaría que el escenario tuviera la delgadez de una cuerda floja para que nadie que no estuviera capacitado pudiera atravesarla". Aquello nos marcó nuestra adolescencia. No podíamos concebir que nadie subiera a un escenario si no fuera capaz. Hacíamos la *Numancia*, de Cervantes, por ejemplo, en la que Manolo era el niño que se suicida al final. Yo, Amaranto, que también moría al final. El último habitante de Numancia era el niño Manolo Collado, quien, tras su trágica arenga, se tira desde la torre antes que rendirse al invasor. Me cayó cerca y se quedó inmóvil. De reojo vi que se había hecho un corte en la barbilla, pero no se había inmutado. Todas nuestras representaciones en aquella época del Instituto eran un asombro. Y, después, nuestra vida en el teatro creo que ha seguido esa trayectoria que se marcó en aquel punto del Instituto. Manolo fue un destello en la historia del teatro español contemporáneo y un ser libre. Oyes que Manolo construyó éxitos y es verdad; hizo muchos éxitos. Te contagiaba su pasión. Yo tengo un recuerdo maravilloso de Collado desde aquel Instituto San Isidro, y creo que casi todo se lo debo a él

Ya el terreno profesional, un día me dijeron: oye se va a estrenar *Los árboles mueren de pie*, de Casona, en el Teatro Bellas Artes y que hace falta un jovencito. Rápidamente pensé: yo

voy ahora mismo de meritorio. Me dieron el papel del ladrón de ladrones, junto con otra compañera, que también estaba con nosotros en las clases, Esperanza Alonso. Estando ya allí oí por los camerinos que se iba a montar una obra llamada *La casa de los siete balcones*, y que no encontraban el muchacho protagonista. No sé cómo me atreví, porque jamás en la vida he sido tan lanzado, pero vencí la timidez y le pedí al señor Casona que me hiciera una prueba. Él me respondió que era papel complicado, un personaje difícil. Insistí diciéndole que, además del trabajo en el Instituto, estaba en la Escuela Oficial de Cine. Cedió y nos metimos en el último camerino del Bellas Artes para la prueba. Me daba la réplica nada menos que Amelia de la Torre. Uriel, el personaje en cuestión, es un chico que no habla pero en un momento dado tiene un atisbo de rebeldía y grita "¡No!". El autor me pidió que gritara y yo, que no estaba nada frío como puede suponerse ante esa primera oportunidad, solté un alarido tremendo. El resto de la compañía no sabía qué estaba pasando, pero salió don Alejandro y los tranquilizó: "No pasa nada, solo que acaba de nacer un actor". Aquello fue muy bonito; creería en mí aunque siempre pensé que me eligió porque daba el físico. Y me dio el papel. Esto lo cuento por ligar mi cariño, mi afecto, mi devoción y mi deuda con Manolo Collado a mi vida profesional.

Nuestra amistad continuó hasta que él se marchó. Pero fueron unos años muy hermosos y un ejemplo para todos nosotros. Gracias Manolo, en nombre del teatro, por tu dedicación.

EL RESTAURANTE LA PUÑALADA

Por Juan Ribó
(Actor)[3]

El actor Juan Ribó en el homenaje a Manuel Collado. 2022.

¡Por fin un homenaje a Manolo Collado! Se han dicho cosas hermosísimas sobre él, todas verdaderas. A mí me gustaría hablar de cómo lo conocí. Yo estaba en Barcelona rodando una película de moteros cuando un compañero me habló de

3 Juan Ribó debutó en el teatro el año 1974 con *Godspell*, producción de Manolo Collado. Un año después protagonizó *Equus*. En 1979 hizo con este productor *P.D. Tu gato ha muerto* y, un año después, *La lozana andaluza*. En 1987, *Séneca o el beneficio de la duda*.

que un señor productor iba a hacer una comedia musical, además de 'teatro serio', algo que se titulaba *Godspell*. ¡Ni idea! Sí, hombre, la de *Jesucristo Superstar*. Pero ¿*Godspell*? El compañero que me dio esa noticia, iba, supuestamente, a hacer un personaje en esa producción. Tres días después sonó el teléfono: "Hola, soy Manolo Collado y quiero invitarte a comer para hablarte de un proyecto". Fuimos a un restaurante, que se llamaba La Puñalada, me habló del proyecto y me contrató. Yo insistía en que quería hacer 'teatro serio' y aquello de bailar, no me lo parecía. Pasó un tiempo y, efectivamente, se hicieron las pruebas que me habían anunciado. Fue sorprendente. Salvador Collado se acuerda. Fueron cientos de adolescentes los que se presentaron. Una locura. Allí estaban el que puntuaba la forma de cantar, el que juzgaba la actuación y el del baile. Fui pasando todas y me eligió para hacer el papel.

Eso me planteó un problema grave, que no le había comentado. Era que estaba contratado por Fernando Fernán Gómez y por Televisión Española para hacer *El Pícaro*, que se rodaría durante seis meses. Como aún no tenía fecha de comienzo, le comenté al jefe de producción mi interés en hacer teatro, pero él afirmó que no iba a ser posible. En cualquier caso, me sugirieron que hablara con Fernán Gómez, que era compañero y podría entender la situación. Así lo hice. Me quedé un día y abordé a Fernando una tarde y le planteé la papeleta. Él me comentó que había visto el montaje de París y le había gustado. Entonces -insistí-, "¿qué quiere que haga?". "Mira -respondió-, ¿tú crees que tienes salud para aguantar los dos trabajos simultáneamente?". La pregunta no era inocente porque la serie se rodaba en escenarios naturales. Íbamos de los toros de Guisando a Salamanca, pasando por otras localizaciones. Estábamos siempre en la carretera. No me eché

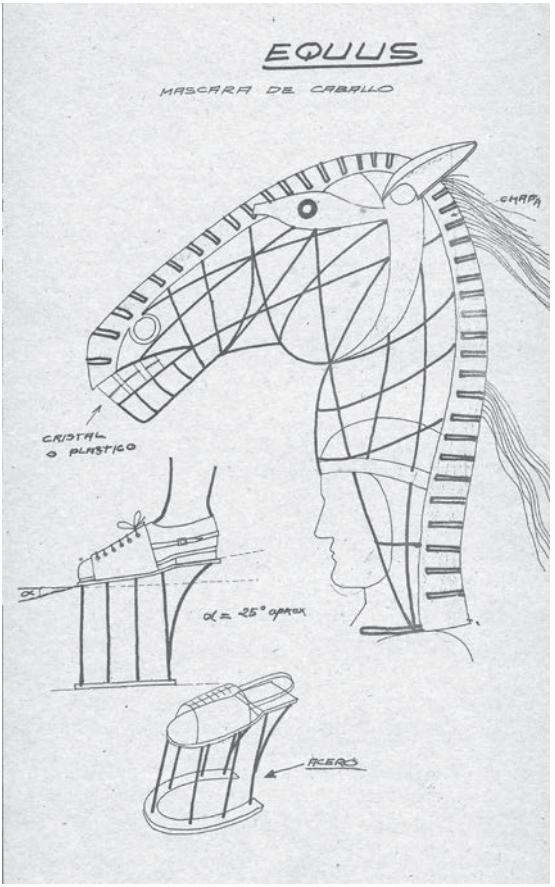
para atrás (tenía 23 años) y afirmé que sí, que podía aguantar. Fernando me dijo que lo hiciera.

Pero fue un horror porque, claro, cuando empezaron a ensayar tenían que esperar a un actor, a mí, que llegaba a la una de la madrugada desde Extremadura en un coche de producción. Para el montaje vino el autor norteamericano, John Michael Tebelak, quien afirmó que el *Godspell* que produjo Collado era el mejor de todos. El caso es que hice el esfuerzo tremendo y estrenamos. Hubo un momento en el que yo estaba tan débil que debía apoyarme en el regidor para llegar al escenario. Seguramente salió adelante porque ahora creo que Manolo tenía cosas extraordinarias. Sentía la pasión que yo podía sentir, era un espejo para mí, era el teatro.

Volviendo al primer encuentro en el restaurante La Puñalada, el chaval que yo era esperaba encontrarse con un señor mayor con puro, pero me encontré con un joven como yo. Toda una sorpresa en un país y una profesión, en el que todo era gente mayor. Para mí, que acababa de llegar a España, y que no tenía ninguna conexión con nada, fue una cosa fantástica. Y me sentí como en casa, hasta diré que Arapiles 15 fue mi segunda casa. Me apasionaba entrar porque allí veía los carteles de María José Goyanes; todo lo que yo desde pequeño, cuando volvíamos de vacaciones, veía por las calles. Como no tenía ni padre, ni madre, ni perrito que me ladre, ni conocía a nadie, me sentía como si esa fuera mi casa.

Se hablaba de cosas interesantes, se hablaba de un determinado tipo de teatro y se compraban esas obras. Lo del *Godspell* fue fantástico. Todo. Es la única obra de la historia con tres compañías simultáneas representándola. Yo no me lo podía creer. Porque claro, empezar con la pinta que tenía yo, que era medio hippie, y toda gente joven, fue estupendo. Y no solo eso, también me regaló otras cosas más.

Durante la temporada tuve la oportunidad de conocer a mis otros compañeros. A todos, porque por el teatro pasaron todos, hasta Sara Montiel entonces gran estrella. Lógicamente, lo pasábamos muy mal con las dos funciones y yo tuve tal bajón que al mes me tuvieron que sustituir. Yo que creía que era indispensable, aprendí que nadie lo es, que nadie es indispensable haciendo lo que haga.



Bocetos de Antonio Cortés para las máscaras de los caballos en *Equus*. 1975

Equus también fue una cosa extraordinaria. Collado me regaló dos acontecimientos extraordinariamente teatrales. Tenía mucha fuerza y creaba eso, porque creía en lo que hacía, te lo comunicaba y te daba una energía y una fuerza impresionantes. Era fantástico. De *Equus* quiero recordar una anécdota del día de la bajada de calzoncillos. Poco antes del estreno la censura, que inicialmente dijo sí a los desnudos integrales, se echó para atrás. Vino al teatro un motorista de Zarzuela y dijo ¡No! ¿Por qué pasó eso? Esa prohibición tan poco inteligente en esa época, nos convirtió en un éxito descomunal. Se armó la marimorena, se convirtió en un hecho extra teatral, un fenómeno social que duró cuatro años. Lo del desnudo fue en Valladolid. Por la tarde recibí una llamada en la recepción que me dijo: "Esta tarde quítate el calzoncillo". Y digo: "Pero, ¿en Valladolid? ¿Por qué no esperamos al norte?". Así que le digo a María José: "Esta tarde te tienes que bajar las bragas". Sí, no, no, sí… pero, bueno, ya está. Llegó el momento de la función en el que nos desnudábamos. El silencio se cortaba pero ¡ras… abajo! Tengo que recordar también lo que pasamos en Madrid. Esta señora maravillosa que es María José y yo en el escenario. Nos tiraban ¿caramelos? y yo decía: "¿Nos están tirando piedras?". Nos dijeron de todo y nos pasó de todo. Además, con esa obligación de las dos funciones lo pasábamos doblemente mal. Pero también era descomunal el éxito, por partida doble, tarde y noche. Dos funciones y, además, largas.

Mi madre me decía: "A Manolo le debes mucho". A esta casa le debo mucho. Y espero que le hagan más homenajes. No solo los amigos y la Academia. Un homenaje del país, algo verdaderamente oficial. No digo que le pongan calles y plazas, pero sí que reconozca su obra. Si no lo hacen, no importa: aquí estamos nosotros, que lo llevamos dentro.

QUE TE INVITEN A COMER

Jesús Cracio
(Autor y director)[4]

El autor y director Jesús Cracio.

En el teatro independiente, en el que yo estaba antes de conocer a Manolo Collado, los medios no es que escasearan sino que, a veces, ni existían. Él estaba en el llamado teatro comercial, donde parecía que esos medios de producción so-

4 Director de escena. Empezó colaborando con importantes figuras, como José Luis Alonso, Manuel Collado, Jaime Chávarri, José Luis Gómez o Manuel Canseco. En 1984 se hace cargo de la Dirección Técnica y Gestión del Área Teatral del Instituto de la Juventud hasta el año 1990. Durante este período crea y desarrolla múltiples actividades, como el Premio para Jóvenes dramaturgos "Marqués de Bradomín", los Encuentros de Teatro Contemporáneo de Mérida y Clásico de Almagro, o el Festival de Teatro Joven de Madrid, entre otros. En 1986 crea su propia compañía "Fundiciones Teatrales, C" con la que ha dirigido más de 40 montajes.

braban. Mi primera relación con él fue cuando yo pertenecía al grupo de Los Goliardos. Estamos haciendo una obra de Bertolt Brecht, *La boda de los pequeños burgueses*, y nos contrató para ir al Teatro Reina Victoria. Año 1973 estamos en dictadura y, claro, Goliardos, TEI y Bululú eran tres grupos de teatro de tendencia más bien de izquierdas. Entonces, que un productor comercial te contratara, parecía raro. ¿Quién era ese tipo? Era Manolo Collado. Manolo era vidente, veía más allá de lo que podíamos ver los demás. En aquel tiempo, el apostar por Plaza, Facio, Antonio Malonda y tres grupos que eran casi células del partido comunista nos resultó muy extraño.

Cuando nos contrató fue la primera vez que tuvimos un sueldo en condiciones, cobrábamos todas las semanas. Como sabéis los más mayores, los grupos de teatro independiente éramos de camioneta y amor al teatro; nada más. Así que fue la primera vez, con Manolo, y en el Reina Victoria, que tuvimos sueldo y prestaciones sociales. Y cobrábamos muy bien. Además, la ropa estaba hecha, te planchaban los trajes, cosa que hacíamos nosotros en los grupos; él tenía una planchadora, maquillador… de todo, cuando en Goliardos éramos nosotros los que hacíamos todo. Fue importantísimo, porque nos puso en contacto con la profesionalidad; no quiero decir que Goliardos no fuéramos profesionales, sino que para nosotros fue un salto importante y cualitativo en cuanto a los medios técnicos y a la relación con los trabajadores.

¿Qué camino habría seguido Manolo de no haber muerto tan temprano? ¿Se habría adaptado al teatro de hoy sin medios para grandes producciones? Las que él hizo, hoy serían imposibles en la empresa privada. Lo que hacía Manolo en el teatro independiente, en el teatro off, era darle visibilidad y medios. Pero hay una gran diferencia con la era del teatro in-

dependiente y las producciones que hacía Manolo, que aquello no se hace ya. Yo, al menos, casi no las veo. Tuve la suerte de hacer las Américas con la función de Valle-Inclán que tanto se ha mencionado antes. Iba como actor, porque yo trabajé con él primero como actor, y luego, durante tres o cuatro años, como ayudante de dirección en *Petra Regalada.* Ahí, en esa función, fue la primera vez que yo trabajaba de ayudante. Tenía 28 añitos. Manolo venía ya con 18 años dedicados al teatro. Así era él.

A los diez días de estar ensayando la *Petra*, me dijo: "En un par de horas tengo que irme urgentemente al Ministerio; sigue tú ensayando". Julia Gutiérrez Caba, Ismael Merlo, Javier Loyola, Juan Diego, Aurora Redondo… en el escenario ¡y me deja a mí allí!, solo, con esos monstruos que llevaban miles de horas de ensayos. Pues ahí me quedé. En el teatro entendieron

Coloquio sobre Manuel Collado en el homenaje, con Carmen Márquez, Antonio Castro, Julia Gutiérrez Caba, Emilio Gutiérrez Caba y Jesús Cracio.

que ese casi niño que estaba allí era de los suyos y seguimos el ensayo. Así era él: "Tengo que irme, sigue tú". ¿Sigue tú? Así era de echado pa'alante en todo y, además, encantador. Y luego trabajaba con mucho, mucho amor y mucha educación. Yo venía de trabajar como actor con Ángel Facio, con Morera y con Alberto González Vergel, que no destacaba ninguno por su cariño al actor precisamente. Más bien, hablaban a gritos; y, de repente, trabajar con Collado, era encontrarte con un tío cariñoso, muy cariñoso y muy educado.

Una última cosa. Yo trabajé con Manolo en *Historia de un caballo*, en *Petra Regalada* y en *La gata sobre el tejado de zinc caliente*, esta dirigida por José Luis Alonso. Pues bien, Manolo tenía la costumbre de invitar a comer a su casa a los actores que iba a contratar. Y yo he convivido con varios actores, y ¡cómo eran aquellos tiempos, ¿no?! ¡Cómo era Manolo! Hoy día, si acaso, te invitan a una caña con aceitunas en el bar de la esquina. Que te inviten a casa a comer antes de contratarte para hablar de la función ¡qué impresión! Sí, sí, sí. Y eso ya lo dice todo de él. Invitarte a comer a casa, aquella casa de Arapiles 15.

ELEGANCIA ESPIRITUAL Y FÍSICA

Por Julia Gutiérrez Caba.
(Actriz)[5]

Julia y Emilio Gutiérrez Caba en el homenaje a Manuel Collado. 2022.

Solamente trabajé con Collado como productor una sola vez, pero fue un gran regalo. Fernando Collado, su padre, era un agente teatral muy conocido dentro de la profesión. Tenía dos hijos. De Manolo se hablaba poco porque era muy joven-

5 Julia Gutiérrez Caba estrenó el 15 de febrero de 1980, en el Teatro Príncipe de Madrid, la comedia de Antonio Gala, *Petra Regalada*, producida por Manuel Collado. El 2 de septiembre de 1981 se repuso, tras la gira, en el Teatro Maravillas.

cito y yo no recuerdo muy bien cuándo fue la primera vez que hablé con él. Que habláramos con él. Pero sé que fue antes de *Petra Regalada*, el gran éxito que nos proporcionó a todo el reparto. Antes de eso, yo había oído hablar de él, naturalmente, pero no le había visto físicamente.

Yo había perseguido a Manolo y a mi marido -llamado también Manuel Collado- para hacer otros proyectos y otras cosas que, por circunstancias, no se hicieron. Cuando me hizo llegar el texto de *Petra Reglada*, creí que no era una función fácil de entender para mí. Pero él le había encontrado lo que sabía encontrar en todos los textos del teatro que conocía, y conocía muchos. Él me habló de Antonio Gala, que entonces era un escritor conocido por todos, pero no especialmente como autor de teatro. Había redactado, al parecer, un espectáculo muy largo de representar. Meter tijera en el teatro es muy difícil, porque uno nunca sabe dónde quiere hacerlo el director. Los autores lo hacen. Pero Manolo sabía tanto, intuitivamente y, por amor, supongo, que acertó perfectamente en los cortes dejando aquello en una medida perfecta para el espectáculo. Antonio no tenía calidad de autor teatral; era un autor de textos bonitos y cuidados. Pero Manolo sí tenía esa habilidad. Quitaba lo que realmente creía que tenía que quitar y Antonio callaba. Tuvieron sus discusiones en los ensayos pero, al final, yo creo que triunfó Manolo.

Era un buen director de actores, muy bueno. Exigente, pero era bueno: te sabía decir las cosas. De Manolo tengo el recuerdo como un hombre cariñoso. Las cosas que tenía que decir, naturalmente te las decía, te corregía, pero siempre con amor, siempre con una sonrisa, siempre a favor del intérprete. Sus ideas eran muy claras sobre lo que quería hacer. Yo recuerdo siempre que, en los ensayos, llevaba unos caramelitos,

Julia Gutiérrez Caba en *Petra Regalada,* de Antonio Gala. 1980.
Archivo de Salvador Collado.

o unos muñequitos, algo que fuera como un pequeño presente por su parte. No sé si lo hacía como agradecimiento, como muestra de ternura, pero nosotros, los actores, lo agradecíamos mucho. Y el recuerdo más intenso que tengo de él es el de su elegancia espiritual y física.

No escatimaba medios de producción. En el decorado de *Petra Regalada* teníamos unos retablos, unas antigüedades, que eran auténticas. No sé dónde habría ido a buscarlas, pero las consiguió. El vestuario, sobre todo el mío, era realmente fastuoso, diseñando, como la escenografía, por Gerardo Vera. Recuerdo que, al principio, cuando se estrenó en el Teatro Príncipe, hubo parte de los espectadores que se escandalizaban. Yo salía vestida como una virgen sevillana, haciendo un paseo por el escenario y mucha gente se levanta y se marchaba indignada porque creía que se banalizaba la religión. Y no era así, era una metáfora, un ejemplo de la profundidad que la obra tenía. El reparto contaba con primeros actores: Aurora Redondo, Ismael Merlo, Juan Diego, Carlos Canut, Javier Loyola… La verdad es que echó el resto para hacer aquel espectáculo fantástico, que tanto éxito tuvo. No dudó en conseguir todo lo que creía que necesitaba el montaje.

Las giras eran de las de entonces, de las que ya no se hacen. Llegábamos a una ciudad grande y podíamos estar dos semanas, con dos funciones diarias, no nos olvidemos… En las fiestas de esas ciudades el público tenía la posibilidad de ver un teatro diferente. Recuerdo que, estando en Bilbao, se hizo por primera vez una recaudación diaria de un millón de pesetas. Toda una hazaña. Las dos giras tuvieron un éxito enorme.

Después de la *Petra* creo que hubo otras opciones de trabajar con él, pero no recuerdo cómo resultaron, porque no volví a hacerlo. Habíamos pasado dos años haciendo *Petra Regalada*

Aurora Redondo en *Petra Regalada*, de Antonio Gala. 1980.
©Archivo de Salvador Collado.

en dos teatros de Madrid y, además, dos giras. Y ya era demasiado. Hubo propuestas, pero nosotros ya andábamos por otros caminos. Mi hermana Irene sí trabajó con él después, el año 1982, en *El cementerio de los pájaros*.

Con María José Goyanes trabajé cuando ella tenía 16 años, pero se sabía casi todo del escenario. Fue con Alberto Closas y en *Flor de cactus*, aunque al cabo de un tiempo dejó la compañía. Closas y Collado no tenían nada que ver: eran dos mundos, dos repertorios, diferentes ideas del teatro. Manolo tenía una amplitud de miras mucho mayor, en ese sentido. Alberto era un actor buenísimo en el género del vodevil y la comedia. En ese sentido, como ya he dicho, Manolo Collado conocía todo el teatro, porque se leía todo el teatro que podía. Y con eso tenía un enorme conocimiento y una enorme autoridad para convencer.

Mi mejor recuerdo para Manolo, en todos sentidos; era el ser educado, sonriente, elegante y generoso.

UN MÁGICO SEDUCTOR

Por Emilio Gutiérrez Caba.
(Actor)[6]

María José Goyanes y Emilio Gutiérrez Caba en *Un matrimonio muy, muy, muy feliz,* de Alfonso Paso. 1968. © Archivo de Emilio Gutiérrez Caba.

Yo conocí a Manolo Collado mucho antes de comenzar a trabajar profesionalmente con él. Fue en el Instituto de San Isidro con Manolo Galiana. Allí fue cuando iniciamos una muy buena amistad. Recuerdo que pasé una Nochevieja en la casa de los Collado, en la plaza de Tirso de Molina. Durante

6 Fue compañero de Manolo Collado en el Instituto San Isidoro, y en Aula de Teatro dirigida por Antonio Ayora. En la profesión, hizo varias producciones con él, empezando con *Un matrimonio muy, muy, muy feliz*, de Alfonso Paso. 1968. Luego hicieron *Usted también podrá disfrutar de ella*, de Ana Diosdado.

toda la noche estuvimos poniendo el famoso bayón que Brigitte Bardot había interpretado en *Y dios creó a la mujer*, que tanto escándalo provocó. Toda la noche lo estuvimos poniendo. Éramos muy amigos y, bueno, como todo el grupo que estaba en el Instituto de San Isidro, con ese maravilloso personaje que ha mencionado Galiana, que era Antonio Ayora, nos enamoramos del teatro. Manolo era la mano derecha en el consejo del profesor Ayora porque realmente mantenía muy vivo el fuego de cuestionarse y cuestionarnos a todos. Él era hijo de Fernando Collado y tenía un peso muy específico. Ayora había sido actor y, naturalmente, conocía a Fernando Collado, y por extensión, a su hijo. Ahí empezó todo.

En el año 1962 me llamó durante el mes de agosto para hacer mi primer trabajo profesional, pero no con su compañía, sino con la de Lilí Murati. Y allí estuve tres meses, después me fui a hacer el servicio militar. Pasaron los años, y la primera compañía que él montó como productor la formó con María José y conmigo; y en el Valle Inclán de Madrid: *Un matrimonio muy, muy, muy feliz*, de Alfonso Paso. En aquel estreno, se corrían apuestas sobre si yo entraría al escenario y me quedaría mudo, incapaz de hablar. Y decían: "Este tío en cuanto sale a escena se calla y no puede hablar". Porque, claro, yo solo había hecho televisión y cine. Ellos decían que lo del teatro era demasiado para mí, así que calculaban que saldría a escena y no diría palabra. Y ahí arranqué, ahí nació el actor profesional junto a Manuel Collado.

Manolo era muy fácil de tratar y por eso fue posible compaginar la amistad con la relación laboral. Además, yo no lo conocí como director, yo lo conocí como productor. Pero era muy fácil hablar con él. Era un hombre muy seductor, un mágico seductor; una persona con una luz especial, y eso

te contagiaba. Lo hemos visto todos los que estuvimos con él. Era contagioso el entusiasmo que ponía por el teatro, el entusiasmo que ponía por nosotros, el entusiasmo por lo teatral para que todo luciera. Y ese entusiasmo lo tradujo por la apuesta que hacía por María José, como cabeza de cartel en aquella época, cuando en Madrid había como dieciocho teatros de comedia con unas cabeceras de cartel interesantes. Pues ahí estábamos María José y yo gracias a Manolo Collado.

Luego volvimos a coincidir en *Usted también podrá disfrutar de ella*, de Ana Diosdado, en el Teatro Infanta Beatriz. Era ya el año 1973. Y más tarde, asistí al nacimiento de Javier, en 1975, porque volví a trabajar con María José en un montaje que se llamaba *Una rosa en el desayuno*. Fue estupendo; aquí Manolo era el productor. El director de esa obra fue Gustavo Pérez Puig, y el director de *Usted también podrá disfrutar de ella,* Juan Antonio Páramo.

En aquella época no ocurría lo que ocurre ahora con las estrellas de la televisión. María José y yo éramos muy conocidos cuando hicimos teatro. Pero me parece que el público sabía discernir muy bien el mundo del teatro y el de la televisión. Y cuando llegaban al teatro, venían con cierto recelo. Me decían: a ver si estos van a responder igual delante de la cámara que aquí en el escenario. Yo creo que, en realidad, no nos avalaba la popularidad. Manolo apostó fuerte por la gente joven de su generación, a quienes le tenía mucho afecto y en los que creía como actriz o como actor.

Produjo la tercera obra de Ana Diosdado, *Usted también podrá disfrutar de ella*, cuando ya era autora reconocida tras el éxito de *Olvida los tambores*. Ya era otra apuesta de Manolo. Con *El matrimonio muy, muy, muy, feliz* o *El amor de los cuatro co-*

roneles, apostó por una producción muy, muy arriesgada, sobre todo porque nosotros éramos dos personas desconocidas en el mundo del teatro y debíamos competir, insisto, con cabeceras de cartel muy fuertes en aquellos tiempos. Y luego, porque la producción de *El amor de los cuatro coroneles* era carísima, y había gente de un altísimo nivel, entre ellos Antonio Medina, que estaba con nosotros en esa compañía.

Quiero insistir en que era un hombre tan arriesgado haciendo teatro, que es maravilloso todo lo que nos ha dejado como legado. Me marché de Madrid en 1975 para instalarme durante casi una década en Cataluña. Por lo tanto, no asistí al despegue como director y creador de los grandes espectáculos que se ha mencionado. Estuve como público, no como intérprete. Él me propuso algunas cosas, igual que luego he tenido el placer de trabajar con su hermano Salvador, que fue su mano derecha y al que conocía de esas fiestas en Tirso de Molina. Se convirtió más tarde en su mano derecha y eso es algo entrañable. Eso son las familias de actores que, como antes decía Galiana, hoy en día ya van a desaparecer. Ya no existen porque estamos en otros tiempos, pero es bueno recordarlo. Los países que no recuerdan repiten su historia, como dijo, creo, Santayana. Pues que este país recuerde ¡que buena falta le hace!

UN PRODUCTOR ECLÉCTICO Y ARRIESGADO

Por Antonio Castro Jiménez.
Director de *Artescénicas*

"Yo he aprendido en los años de profesión
precisamente eso: la profesión".

Esta declaración de principios se la hacía Manuel Collado a José Luis Alonso de Santos el año 1982 en la revista *Primer acto*. Si algo no se le puede negar al productor/director es su profesionalidad, su entrega total al teatro, pasando, incluso, por encima de su vida familiar. Analizar toda su obra ocuparía otro libro, así que he optado por recoger estos apuntes aprovechando el recuerdo que tengo, como espectador, de sus montajes.

El primer espectáculo que vi firmado por Manuel Collado fue *Godspell* (1974). Después asistí a casi todos los que dirigió hasta su temprana muerte. Una galería de títulos que abarca desde el monumental *Equus* (1975) a la extraña *Hazme de la noche un cuento* (1990). Repaso esta lista, y los montajes que hizo como productor para grandes compañías de la segunda mitad del siglo XX, y solo encuentro dos elementos comunes: un gran texto y una generosidad de medios. No encuentro, en cambio, afinidad dramatúrgica o política entre todos los espectáculos. Salvo, tal vez, la trilogía firmada por Antonio Gala

entre 1980 y 1982: *Petra Regalada*, *La vieja señorita del Paraíso* y *El cementerio de los pájaros*, que fue conocida como Trilogía de la Libertad. También dirigió de este autor *Séneca o el beneficio de la duda* (1987). Más tarde, su hermano Salvador también produciría otra obra de Gala: *Samarkanda*. Después no hallo ninguna relación literaria o política entre títulos como *La hoja roja* (1986), *Las damas del jueves* (1988), o *Leticia* (1991).

Su hermano Salvador confiesa que cuando Manolo se enamoraba de un texto, nadie podía hacerle cambiar de opinión. Aunque todo su equipo se mostrara contrario, él seguía adelante y, casi siempre, acababa teniendo razón. Posiblemente su olfato para intuir qué podía interesar al público español de la segunda mitad del siglo XX, se desarrolló trabajando junto a estrellas como Conchita Montes, Carlos Larrañaga y María Luisa Merlo, Rafaela Aparicio o Fernando Guillén y Gemma Cuervo. Sí parece, a la vista de sus montajes, que tuvo clara la necesidad de sorprender al respetable cuando se levanta el telón, con una buena producción. Si desde el primer minuto el espectador ve un gran decorado, un vestuario lujoso y unos intérpretes de prestigio reconocido, se mostrará más predispuesto a aceptar el conjunto del montaje teatral.

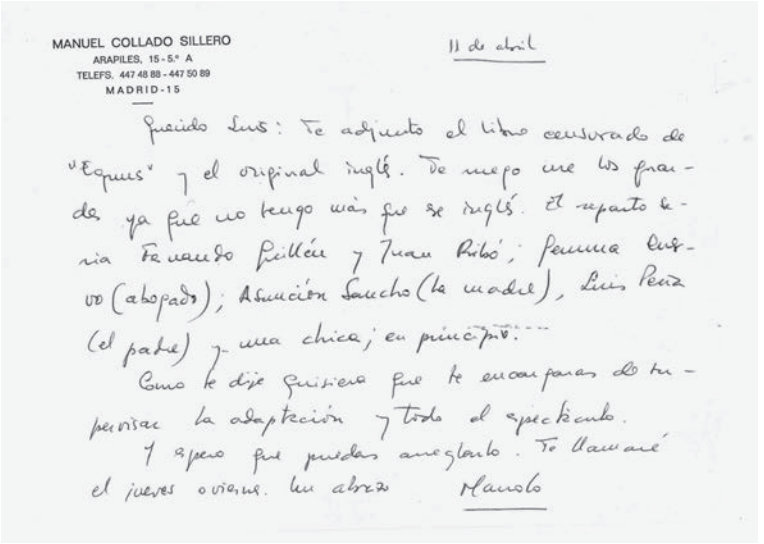
Con *Godspell* dio la gran campanada en una cartelera anquilosada. Se trata de un musical sencillo en el que lo importante es el trabajo de los actores y el mensaje de música y texto. Presentar una especie de Jesucristo hippie en los estertores del franquismo no dejó de ser arriesgado y, de hecho, sectores ultracatólicos protestaron contra el espectáculo. Aunque figuraba como director su autor, John-Michael Tebelak, ese trabajo lo hizo en la práctica Collado. Por cierto, fue la primera vez que un musical español tenía alternantes para los personajes principales. Coincidió en el tiempo con otras dos produccio-

nes musicales, *The Rocky Horror picture show* y *Jesucristo Superstar*, lo que hizo pensar en un nacimiento del género, frustrado pocos años después.

La sencillez escenográfica de *Godspell* contrastó, como ya se ha dicho, con el alarde que supuso *Equus*, la primera vez que firmó con director, además de producir. Se levantó el patio de butacas del Teatro de la Comedia, elevando la tarima hasta la altura del escenario. Se construyó una plataforma circular y encargó unas bellísimas cabezas de caballo diseñadas por Antonio Cortés. Al riesgo económico de esta aventura se sumaba el de la censura. Iba a estrenarse en vísperas de la muerte del Caudillo y anunció a bombo y platillo que los protagonistas harían un desnudo integral, la primera vez en un escenario español. A pesar de tener la aprobación de la censura, en el pase para los censores se le prohibió que se desnudaran, con el consiguiente escándalo. Meses después del estreno, María José Goyanes y Juan Ribó, se despojaron de todo y no pasó nada.

En el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid he encontrado una carta ¿de 1975? dirigida por Collado al director y empresario Luis Escobar, a propósito de *Equus*. También hay otra muy breve sobre los derecho de autor de *Viejos tiempos*, en la que no parece haber mucha empatía entre ambos. Collado, como vemos en la carta que reproducimos, quería que Escobar revisara la versión de *Equus*:

De los actores que anuncia, Fernando Guillén, Gemma Cuervo y Asunción Sancho no figuraron en el reparto definitivo del estreno. La versión castellana estuvo firmada por Vicente Balart. *Equus* se mantuvo en cartel varias temporadas, cambiando de teatro en Madrid.



MANUEL COLLADO SILLERO
ARAPILES, 15 - 5.º A
TELEFS. 447 48 88 - 447 50 89
MADRID-15

11 de abril

Querido Luis: Te adjunto el libro censurado de "Equus" y el original inglés. Te ruego me los guardes ya que no tengo más que ese inglés. El reparto sería Fernando Guillén y Juan Ribó; Gemma Cuervo (abogado); Asunción Sancho (la madre), Luis Peña (el padre) y una chica; en principio.

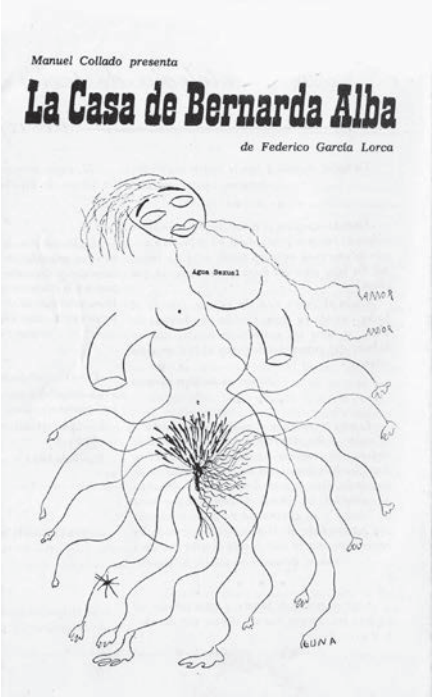
Como te dije quisiera que te encargaras de supervisar la adaptación y todo el espectáculo.

Y espero que puedas arreglarlo. Te llamaré el jueves o viernes. Un abrazo Manolo

Carta de Manuel Collado a Luis Escobar ¿1975?
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

En el año 1976 representar a Federico García Lorca todavía era una novedad de la posguerra. Collado se embarcó en *La casa de Bernarda Alba* que, con anterioridad, solo se había representado por dos grupos de teatro de cámara y con un montaje profesional dirigido en 1964 por Juan Antonio Bardem. En la producción de Collado la dirección corrió a cargo de Ángel Facio. Por cierto, Pedro Almodóvar estaba como figurante. El atrevimiento provocó numerosas críticas de los puristas pero, en cualquier caso, el experimento no resultó indiferente a nadie.

Volvió a arriesgarse inmediatamente después con *Las galas del difunto* e *Historia de una caballo*. La obra de Valle, junto a *La hija del Capitán*, fue una lujosa producción para el teatro



Cartel de *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca. 1976.

María Guerrero, con diecinueve actores en escena, entre ellos Ismael Merlo, María José Goyanes, Manuel Galiana, Encarna Paso o José María Pou. Creo que no tuvo la respuesta que merecía, aunque le cupo el honor de hacer una larga gira por Iberoamérica. Sobre *Historia de un caballo*, todavía me pregunto cómo logró meter en el reducido escenario del viejo Maravillas, aquella magnífica cuadra diseñada por Cytrynowski, a siete músicos, nueve actores protagonistas y diez figurantes. Consiguió el director que el gran José María Rodero aceptara ser el viejo caballo, sorprendiendo a todos con un extraordinario trabajo de mímica.

Seguramente su segunda mejor racha económica se la proporcionó Antonio Gala con las tres obras citadas al principio. Aunque ya había tenido una pequeña participación en *Anillos para una dama* (1973), *Petra Regalada* fue el arranque, arrasando en la taquilla y consiguiendo para Julia Gutiérrez Caba todos los premios teatrales. Un detalle sobre la generosidad del productor: recorrieron varios pueblos buscando retablos antiguos auténticos para incorporarlos a la escenografía. Y los consiguieron. *La vieja señorita del Paraíso*, con Mary Carrillo, y *El cementerio de los pájaros*, con Irene Gutiérrez Caba y Encarna Paso, revalidaron, sin superarlo, el éxito económico de la *Petra*. Autor, productor, director y público encajaron a la perfección.

El eclecticismo al que hacía alusión le llevó a transitar entre autores como Chejov, Miller, Willy Russel o Fassbinder y los españoles Buero Vallejo (*Caimán*, 1981); Fermín Cabal (*Esta noche gran velada*, 1983); Delibes (*La hoja roja*, 1986); María Manuela Reina (*Lutero o la libertad esclava*, 1987; ¿existió María Manuela Reina?) y Jorge Márquez (*Hazme de la noche un cuento*, 1991). También es cierto que en su etapa de productor para diversas compañías había estrenado a Emilio Romero, Alfonso Paso, Alonso Millán y Ana Diosdado.

Salvador Collado nos habla en otro capítulo de este libro de las aventuras empresariales fallidas con los teatros Progreso (hoy Apolo) y Pavón. En este último, y por encargo de Justo Alonso, Manuel Collado dirigió *La última luna menguante* (1986). Aunque no es la primera obra que se escribió sobre el terrible drama del SIDA, sí fue la primera que llegó a la cartelera española. No sé si el productor, el director, o ambos, tuvieron el olfato de presentar con toda su crudeza una epidemia que asoló al mundo. En cualquier caso, mérito para los dos por entender que el teatro debe estar pegado a la sociedad y a sus problemas de cada época.

Si se detienen a leer detalladamente las fichas finales sobre las producciones en las que intervino Manuel Collado, con su

hermano Salvador o con otros coproductores, podrán comprobar que trabajó con la mayor parte de los grandes profesionales españoles de la escena en la segunda mitad del siglo XX. Desde actores de primera fila, a directores y escenógrafos. Según afirma Salvador Collado, en esos años era posible contar con firmas de prestigio porque figurinistas, escenógrafos o iluminadores, se prestaban a cobrar semanalmente por su trabajo mientras se mantuviera en escena la producción. No pedían, como ahora, una fuerte cantidad de dinero a la hora de entregar el proyecto. Su trabajo se prorrateaba, como con los actores.

Algunos de estos creadores comenzaron a colaborar con la empresa de Collado cuando todavía no gozaban del prestigio que alcanzarían más tarde. Pero sorprende encontrar entre los adaptadores de comedias extranjeras nombres como los de Alejandro Casona, Alfonso Sastre, Conchita Montes, Rafael Alberti o Pablo Neruda. Este último firmó la adaptación de *Romeo y Julieta* el mismo año que recibió el Premio Nobel de Literatura. Aunque el galardón no garantizó el éxito: la obra tuvo, como suele decirse, debut y despedida.

Especialmente fructífera fue su colaboración con el director de escena José María Morera, con el que trabajó por lo menos en diez producciones. También José Luis Alonso Mañés estuvo en algunas direcciones de escena. Y si hablamos de escenógrafos, aparecen los nombres de Vitín Cortezo, Francisco Nieva, Gerardo Vera, Cytrynovski, D'Odorico, y, sobre todo, Antonio Cortés, uno de los grandes olvidados de esta especialidad teatral.

Manuel Collado, que casi siempre arriesgo su dinero y el de su familia, fue ejemplo de un teatro bien hecho, pensado para llegar a todo tipo de público, ajeno a experimentos formales o argumentales que, en caso de haber vivido más tiempo, no sé si hubiera llegado a incorporar a su trabajo.

Además de la producción de espectáculos y compañías, Collado se convirtió en numerosas ocasiones en empresario de teatros, como nos cuenta en esta publicación su hermano Salvador. Algunas de sus iniciativas podemos calificarlas de suicidas o, como poco, de sumamente arriesgadas. Ellas le causaron enormes perjuicios económicos. Nos referimos, sobre todo, al arriendo de los teatros Benavente (desaparecido), Progreso (hoy Nuevo Apolo) y Pavón.

El Teatro Benavente, que estaba en la plaza de Pedro Zerolo, tuvo una existencia azarosa. En 1971 lo había reabierto el empresario Apolinar Sanz. Con poco éxito, la verdad. Manuel Collado lo alquiló en esa década para presentar en un teatro comercial a algunas de las compañías independientes que estaban intentando hacer un teatro más comprometido. Hacían espectáculos siempre en combate con la censura. Algunos de ellos consiguieron un gran éxito de público, como *Terror y miseria del III Reich* (1974) puesto en pie por el TEI, grupo que también estrenó *Oh papá. pobre papá* el mismo año. Trajo a Madrid a La Cuadra, que representó *Quejío* y a Jordi Teixidor con el *Retablo del flautista*. El Benavente cerraría para siempre en el siglo XX y el edificio fue derribado.

Más dramáticas -económicamente- fueron las aventuras en los teatros Progreso y Pavón, ambos casi centenarios. El Progreso, rebautizado como Nuevo Apolo por José Tamayo en 1988, era uno de los teatros de la familia Patuel. Abierto en 1932, a partir de 1940 se dedicó casi exclusivamente al cine. En 1984 el Ministerio de Cultura anunció su intención de colaborar con empresarios privados para establecer una red de teatros concertados. Con ese supuesto apoyo económico, Manuel Collado y José María Morera fueron los primeros en participar. Collado con el teatro de la plaza de Tirso de Molina y Morera con el Bellas Artes. El teatro del Progreso es enorme, con más de mil localidades en tres pisos y nada apropiado para el teatro de verso. Collado inició su programación con *Las mujeres sabias*, de Molière, con dirección

Fachada del Teatro Pavón de Madrid.

de Miguel Narros y la actuación, entre otros, de Analía Gadé, Amparo Baró, Gracita Morales, Alfonso del Real y José María Pou. Permanecieron en cartel durante tres meses pero ya se recibían constantemente protestas de espectadores porque no oían a los actores. El uso del micrófono entonces ni se planteaba. Las protestas arreciaron después, cuando se presentó Ángel Pavlovsky. Los empresarios hicieron un estudio para instalar pantallas acústicas que permitieran disfrutar a todo el público. Ni el dueño del edificio, ni el Ministerio, como empresario concertado, quisieron asumir el coste de la reforma. Los Collado (Manuel estaba en Argentina) tenían previsto estrenar el musical *Buenos*, pero a la vista de las malas condiciones, rescindieron el contrato y se trasladaron a una calle muy cercana, la de Embajadores. Allí Carmen Troitiño (*Teatriño* entre los profesionales) estaba reformando el Teatro Pavón. Inaugurado en 1925 por la familia de Francisca Pavón, fue languideciendo tras la Guerra Civil, convertido, preferentemente, en un cine de barrio. Las obras emprendidas por Troitiño, que se anunciaba como directora del Pavón, no acaba-

ban nunca y los Collado se desesperaban. Acabaron por echar una mano económica a la promotora para poder levantar el telón. Y la resurrección se produjo el 15 de enero de 1985 con el espectáculo titulado *Buenos*, de ambiciosa producción. En el apéndice de fichas tienen todos los datos del elenco. A la velada de estreno acudió el todo Madrid. Los medios de comunicación se hicieron eco de la recuperación pero, la que he calificado como aventura, no terminó nada bien. Una semana después del estreno bajó abruptamente el telón. En declaraciones hechas al diario *ABC* (23-1-985) los hermanos Collado detallaron todos los problemas, económicos sobre todo, a los que se habían enfrentado para poner en marcha el proyecto. La falta de cobro de subvenciones había provocado una deuda con la compañía, cercana a las ochocientas mil pesetas. Como si el teatro estuviera gafado, el primer fin de semana de funciones cayó una gran nevada sobre Madrid que dejó a los espectadores en casa. Para sustituir al espectáculo cancelado se programó el vodevil *¡No corran, que es peor!*, que había estado en el teatro Maravillas.

A pesar de ese gran problema, los Collado volvieron al Pavón un año más tarde, estrenando en pleno mes de agosto el drama *La última luna menguante*. Fue la primera obra teatral que llegó a España con la epidemia del SIDA como eje del argumento. Esta vez consiguieron mantenerse en cartel durante dos meses, aunque el productor era Justo Alonso.

En 1989 tras un desafortunado –y fracasado- montaje del musical *Pippin*, el Pavón cerró las puertas al público una vez más. Esta vez permanecería inactivo hasta el año 2001 cuando lo compró la compañía Zampanó. Poco después se convirtió en sede temporal de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Cuando esta lo abandonó, fue alquilado por la productora Kamikaze. Actualmente está gestionado por la misma empresa de los teatros Luchana y Quique San Francisco, que ha tenido la gentileza de abrir la sala para el homenaje que recogemos en este libro.

ADHESIONES AL HOMENAJE

EN RECUERDO DE MANUEL COLLADO

La Asociación de Directores de Escena envió al homenaje, como participación en él, este texto:

Con motivo del homenaje al productor y director Manuel Collado que va a realizar la Academia de las Artes Escénicas de España, la Junta Directiva de la Asociación de Directores de Escena de España (ADE) quiere adherirse al mismo, recordando que Collado formó parte de los pioneros fundadores de la ADE, llegando a formar parte de la Junta Directiva de aquellos años de reivindicación de la figura del director en el tejido teatral de nuestro país.

Su trabajo incansable para la renovación del sistema de teatro privado español fue, además, una de sus constantes inquietudes, que le llevó a realizar, tanto desde el punto de vista productivo como artístico, algunos de los proyectos más importantes de aquella época. Baste recordar *Historia de un caballo*, *Equus*, o su propuesta sobre varias obras de Valle-Inclán. En el ámbito puramente de la producción apostó de una manera constante por la presencia de los autores españoles más representativos de los 70 y 80.

En suma, una figura fundamental para entender el paso de una escena tradicional a una de la modernidad, tan demandada por la sociedad de la transición de su época.

Siempre arriesgó en sus propuestas y su temprana muerte nos dejó un vacío importante en esa ansiada idea de poner al teatro español, en sus diferentes formas de producción, a la hora europea.

Madrid, 12 de diciembre de 2022

MANUEL COLLADO, EL PRODUCTOR

José María Labra.
(Regidor)[7]

En 1972 inicié mi andadura en el mundo de la regiduría, con una empresa (Arturo González) en la que me sentía a gusto, reconocido y bastante bien remunerado, sin ninguna queja. Pero empecé a oír hablar de un tal Manuel Collado, un joven y arriesgado empresario. Cuando vi una representación de *Equus,* de Peter Schafer, con José Luis López Vázquez, María José Goyanes, Juan Ribó y Ana Diosdado, entre otros, y dirigida por él mismo, me empecé a plantear un reto: quiero trabajar en esa empresa. No era fácil, pero había que intentarlo.

En el verano de 1976, en una cafetería cercana al Teatro de La Comedia, coincidí con José Carpena, que era el jefe técnico de la empresa Collado; no lo dudé, me presenté ofreciéndome para trabajar en futuras producciones de la citada empresa. Su respuesta fue bastante positiva para mí, quizás me ayudó mi apellido, el de mi padre, un gran regidor. Me pidió el teléfono y pocos días después me contrató para hacer una obra teatral, de la autora Ana Diosdado, que también la dirigió Manolo:

7 José María Labra heredó de su padre el oficio de regidor. Tras pasar por numerosas compañías privadas, se puso al frente de la regiduría del Centro Dramático Nacional, donde se jubiló. Aunque no estuvo en el Homanje del Teatro Pavón, aporta este escrito como recuerdo de su paso por la productora de los Collado.

…*Y de Cachemira, chales*, con Narciso Ibáñez Menta, Jaime Blanch y Nicolás Dueñas. Ahí empezó mi relación laboral con Collado que duró cuatro años.

Al título reseñado fueron viniendo otros variados espectáculos como, *Nacha de noche*, la presentación en España de Nacha Guevara; *¡No hay derecho!,* un musical protagonizado por el conjunto de moda Aguaviva; *Un hombre solo*, con el mimo Frederik Vanmelle a la cabeza del reparto; *Panorama desde el puente,* de Arthur Miller, y *La lozana andaluza*, versión de Rafael Alberti, con el poeta interpretando el papel de narrador, y María José Goyanes, mujer de Collado, como protagonista.

A Manolo, así le llamábamos, lo conocí en un ensayo de la función de Ana Diosdado, lo saludé con enorme respeto, le vi tan joven y ya metido en el mundo de la empresa, que me parecía todo un valiente y creo que lo fue. Él me saludó con gran empatía, la misma que mostró con sus técnicos que por allí tenía.

A lo largo de mi estancia en la empresa, a veces, surgían ciertos problemas económicos. Todo lo que ganaba Manolo lo volvía a invertir en nuevas producciones, (ganaba, invertía y no guardaba), esto hacía que cuando alguna, o algunas, de dichas producciones no fueran del todo bien, surgía el problema de poder cobrar en el momento marcado y nos lo comentaba diciendo que pronto se pondría todo al día. La primera vez que esto pasó tenía mis dudas, no lo conocía lo bastante, pero los técnicos que ya llevaban en la empresa tiempo me comentaban: no te preocupes, siempre cumple. Y así fue, en cuanto podía pagar los atrasos, lo hacía.

Cuando formabas parte de una producción que fracasaba y tenía que cortar temporada, siempre nos decía a los técnicos:

"Vosotros continuáis en la nómina de la empresa, ya os iré colocando". No quería perder a su equipo y, así ocurrió. Poco tiempo después ya estábamos trabajando. Hombre de palabra.

Entre lo último reseñado, el buen hacer de Manolo con los técnicos fue propiciado por la labor y presencia en la empresa de ese gran hombre de teatro que fue José Carpena, que cuidaba de manera especial a los técnicos, dándonos cuando podía y quitándonos cuando no había más remedio. Lo hacía con la suficiente inteligencia para que comprendiéramos las malas situaciones que, a veces, se producían. Un auténtico crack. Éramos una gran familia teatral.

También formaban parte de esa familia las hermanas María e Isabel *Piru* Navarro, que hacían el trabajo de producción, grandes mujeres de empresa. La primera, después de la desaparición de la empresa Collado, llevó a grandes artistas, como Isabel Pantoja; la segunda llegó a ser directora del Centro Dramático Nacional. También, en menor medida, formaba parte de su equipo de producción su hermano Salvador.

Fue de los primeros en pensar que había que gastar más para presentar mejor sus espectáculos, arriesgada decisión, ya que los encarecía bastante. Desde que empezó con su empresa empezó a contratar a grandes diseñadores, como los escenógrafos Antonio Cortés y Gerardo Vera. También desde el principio empezó a alquilar un importante material eléctrico que, sin duda, mejoraba ostensiblemente la iluminación de sus espectáculos. Por otra parte, a la hora de elegir el reparto de las obras que producía no escatimaba en gastos, contratando a lo mejor del panorama artístico en cada momento.

Durante el tiempo que estuve en su empresa, no tuve la suerte de trabajar con él como director, nunca coincidían las

fechas para hacerlo, pero sí le vi dirigir un par de veces. Me pareció un director con las ideas muy claras, teniendo muy estudiado cómo tenía que hacerlo, educado, tranquilo, sereno… hasta que le salía el nervio de director que todos tienen. Nada nuevo y esperable. No lo critico.

Durante esos cuatro años dirigió *Las galas del difunto* y *La hija del Capitán,* de Valle-Inclán, en el Teatro María Guerrero, ahí es donde le vi dirigir en los ensayos. El recuerdo que tengo de esa función es que, cuando asistí a ella como espectador, salí entusiasmado con el espectáculo y, sobre todo, con la escenografía que había visto, firmada por Héctor Orezzoli y Claudio Segovia. Era el año 1978 y no recuerdo haber vuelto a ver una escenografía más imponente y sublime en mi larga carrera profesional. El reparto, inmejorable, con María José Goyanes, Manuel Galiana, Encarna Paso, Ismael Merlo, Margarita García Ortega, José María Pou y mi gran amigo Juan José Otegui, entre otros muchos y relevantes actores. Esta función es especial para mí porque el día que la vi como un espectador más, me marqué un reto, otro más: tengo que conseguir trabajar en este teatro. Lo conseguí, y para siempre, ocho años después.

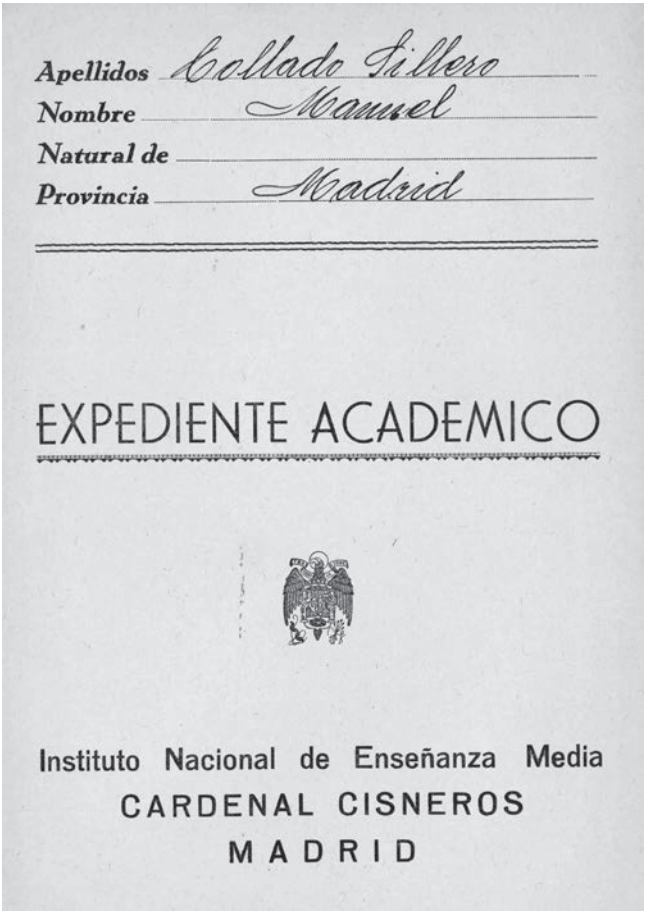
A partir de 1981 empezó a espaciar sus producciones, no sé la razón, pero eso de tener varios teatros ocupados con sus producciones fue desapareciendo. Su última dirección fue *Leticia o el perejil del amor*, de Peter Schafer, con Amparo Baró y María Fernanda D´Ocón, que se estrenó en 1989 en el Teatro de Rojas de Toledo, recalando en Madrid en 1991. Curioso: empezó a triunfar con Schafer y terminó su carrera como director con Schafer.

Cuidó mucho a su mujer, María José Goyanes, produciéndole funciones que a ella le gustaban y le apetecía interpretar,

como la ya reseñada *Equus*, *La casa de Bernarda Alba* (1976) de Federico García Lorca; *La gata sobre el tejado de zinc caliente* (1979), de Tennessee Williams, con un espléndido José Bódalo y dirección de José Luis Alonso. La citada *La lozana andaluza*, que dirigió Carlos Giménez, desastre de dirección y de sus diseñadores; y *La gaviota*, de Antón Chéjov, que dirigió él mismo con María José, acompañada en el reparto encabezado por María Asquerino. En las cabeceras del programa de mano, o en los carteles de promoción, figuraba Compañía María José Goyanes y, era su compañía, sí, pero los gastos de la misma recaían sobre Manuel Collado.

Su muerte dejó un vacío enorme entre la gente que lo conocimos, entre la gente que trabajamos en su empresa. Había productores y productores, Manolo era PRODUCTOR, con mayúsculas.

CRONOLOGÍA DE MANUEL COLLADO SILLERO



Portada del expediente académico de Manuel Collado en el Instituto San Isidro, dependiente del Cardenal Cisneros. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

1944. 4 de marzo. Nace en Madrid. Fueron sus padres Fernando Collado y Mercedes Sillero.
Lo apadrinó Manuel González, veterano actor que había pertenecido a la Compañía Los Cuatro Ases.

1953. 8 de noviembre. Estrena como actor, en el Teatro de la Comedia, la obra infantil *Las aventuras de Patapalo*.

Manuel Collado con su madre. 1948.
©Archivo de Salvador Collado.

1954. 5 de mayo. Con diez años solicita el ingreso en el Instituto de San Isidro (dependiente del Instituto Nacional de Enseñanza Media Cardenal Cisneros), de Madrid. El domicilio familiar estaba en el número 15 de la vecina plaza de Tirso de Molina. En el Instituto hizo teatro con Antonio Ayora, maestro y director del Aula de Teatro, y con Emilio Gutiérrez Caba, Manuel Galiana y José Carabias como compañeros.

15 de junio. Participa como actor, en el Teatro de la Comedia, en *La torre sobre el gallinero*, de Vittorio Calvino, junto a Fernando Fernán Gómez.

1956. Nace su hermano Salvador, que sería su ayudante y después socio en la producción.

1965. 23 de abril. Produce en el Teatro Maravillas la comedia *Café con pimienta*, de Michel André, en versión de Luis Sáez, y dirección de José María Morera.

1967. 7 de abril. Estrena en el teatro Valle Inclán la comedia *Verde doncella*, de Emilio Romero, en la que trabaja por primera vez con la que sería su esposa, María José Goyanes. La dirección fue de José María Morera.

1968. 13 de septiembre. Presentación en el teatro Valle Inclán de la Compañía de María José Goyanes, con Emilio Gutiérrez Caba. Estrenan *Un matrimonio muy, muy, muy feliz,* de Alfonso Paso, dirigida por Ricardo Lucia.

1969. 9 de marzo. En el teatro Maravillas, de Madrid, *El amor de los cuatro coroneles,* de Peter Ustinov, versión de Alejandro Casona, con María José Goyanes, Emilio Gutiérrez Caba, Carlos Ballesteros y Pedro Osinaga, dirigidos por José María Morera.

1969. 6 de octubre. Presenta en el teatro Infanta Beatriz *Rosas rojas para mí*, de Sean O´Casey, en versión de Alfonso Sastre, con María Luis Merlo y Carlos Larrañaga; dirección, José María Morena.

1970. 20 de febrero. Estreno en Teatro Valle Inclán de *Manzanas para Eva,* cuentos de Chejov, adaptados por Gabriel Arout y Víctor Ruiz Iriarte, con María José Goyanes, y dirección de José María Morera.

31 de julio. Contrae matrimonio con la actriz María José Goyanes.

1972. 3 de marzo. Estreno en el teatro Infanta Beatriz de Madrid de *Los secuestrados de Altona,* de Jean Paul Sartre, versión de Alfonso Sastre y dirección de José María Morera; fue interpretada por Gemma Cuervo y Fernando Guillén.

1973. 22 de septiembre. Produce en el teatro Infanta Beatriz de Madrid, la nueva obra de la Compañía de María José Goyanes, *Usted también podrá disfrutar de ella*, de Ana Diosdado, dirigida por José Antonio Páramo, con Fernando Guillén como protagonista.

1974. 13 de mayo. Comienza a programar el desaparecido Teatro Benavente de Madrid con grupos independientes, estrenando *Quejío*, de La Cuadra de Sevilla; *¡Oh papá, pobre papá, mamá te ha metido en el armario y a mí me da tanta pena!,* de Arthur Kopit, y *Terror y miseria de III Reich,* de Bertolt Brecht, ambas por el TEI; *Un hombre solo*, por Frederik Vanmelle, entre otros…

2 de octubre. Produce en el Teatro Marquina el musical *Godspell*, aunque la dirigió en la sombra junto al autor John Michael Tebelak.

1975. 24 de agosto. Nace su único hijo, Javier Collado Goyanes.

15 de octubre. Estrena en el Teatro de la Comedia *Equus*, de Peter Schafer, con producción y dirección suya. Es la primera vez que firma la puesta en escena.

1976. Octubre. Presenta *Equus* en el teatro Variedades de Lisboa.

1978. 7 de enero. Estrena *La hija del Capitán* y *Las galas del difunto*, de Valle Inclán, en el Teatro María Guerrero, única producción que realizó para ser estrenada en un Teatro Nacional. Con este montaje, hace después gira por Hispanoamérica.

Julio. Presenta este espectáculo en el Teatro de las Naciones de Caracas.

Septiembre. Lo programa el Teatro Hidalgo de México.

1979. Se asocia con su hermano Salvador para montar la empresa Producciones Teatrales S.L.

17 de abril. *La gata sobre el tejado de zinc caliente,* de Tennessee Williams, versión de Ana Diosdado, y dirección de José Luis Alonso, en el Teatro Marquina. Es la primera producción que hace asociado con su hermano.

15 de octubre. Estrena en el Teatro Maravillas *Historia de un caballo,* de Tolstoi, con José María Rodero. Fue empresario de este teatro entre 1979 y 1982.

1980. 15 de febrero. Estrena en el Teatro Príncipe Gran Vía, *Petra Regalada*, primera producción y dirección propia de una obra de Antonio Gala. Estuvo más de dos años en cartel.

1982. 15 de junio. Asamblea constituyente de la Asociación de Directores de Escena (ADE) con Manuel Collado entre sus fundadores. Tres días después fue nombrado vocal de la junta directiva.

1984. 20 de abril. Abre el Teatro del Progreso, en Madrid, como Compañía Concertada con el Ministerio de Cultura. Estrena como productor *Las mujeres sabias*, de Molière, con dirección de Miguel Narros.

Junio. Juan Antonio Hormigón dimite como Secretario General de la ADE. Lo sustituye Manuel Collado.

Julio. Estreno de *Petra Regalada*, de Antonio Gala, en el Teatro Blanca Podestá de Argentina.

Diciembre. Presenta en el Teatro Nacional García Lorca, de La Habana, *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, de Valle-Inclán, siendo la primera compañía española que estrenaba allí después de la Revolución.

1985. 15 de enero. Reabre el Teatro Pavón, de Madrid, con la obra *Buenos*. Tuvo que cerrar una semana después.

Se disuelve la sociedad con su hermano Salvador.

1986. Junio. Dimite como Secretario General de la ADE y abandona dicha sociedad.

22 de agosto. Estrena en el Teatro Pavón, como director, *La última luna menguante*, de William M. Hoffman, primera obra que se vio en España sobre la epidemia de SIDA.

1987. 17 de julio. Estrena en Bilbao, como director, otra obra de Antonio Gala *Séneca o el beneficio de la duda.*

1988. 3 de abril. Estrena en Sevilla, como director, *Las damas del jueves*, de Loleh Bellon.

Se oficializa su divorcio de María José Goyanes.

1991. 14 de mayo. Muere José María Rodero cuando ensayaba *Hazme de la noche un cuento,* de Jorge Márquez, producida y dirigida por Manuel Collado. El actor fue sustituido por Manuel Andrés.

6 de noviembre. Estrena en el teatro Marquina *Leticia o el perejil del amor*, de Peter Schafer, presentada antes en Toledo y en gira por España. Fue su último estreno en la capital.

Acuerda con la Fundación propietaria alquilar el Teatro Lara para reabrirlo. No pudo materializar el proyecto.

1992. 24 de agosto. Fallece en Madrid.

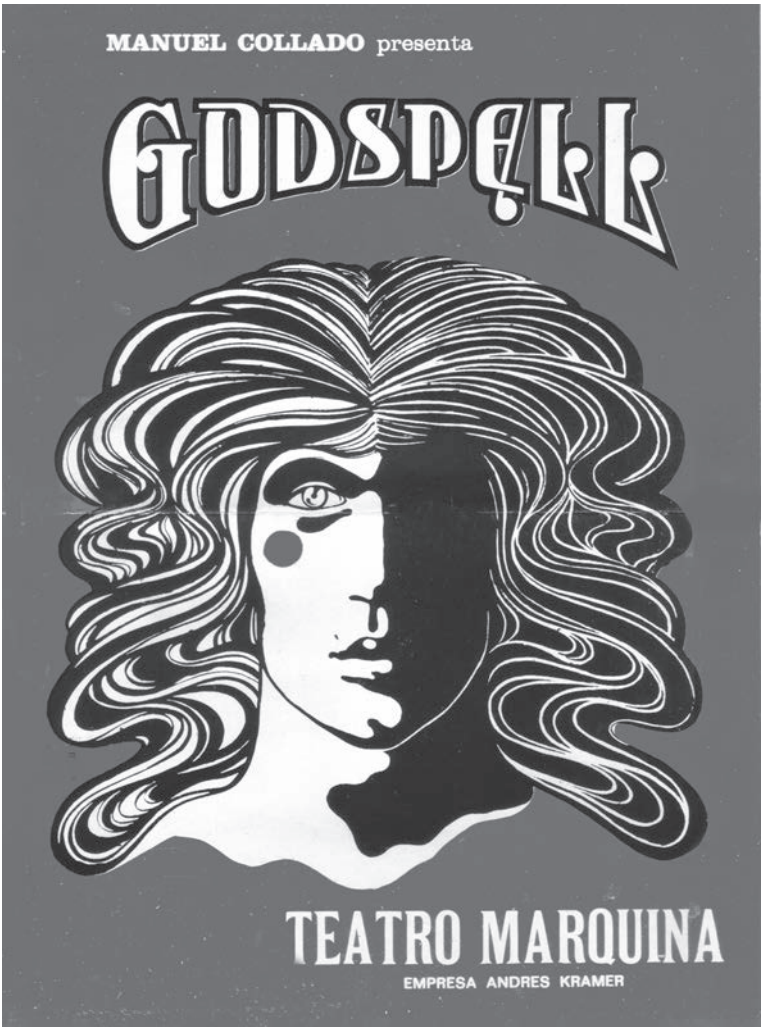
1996. 13 de diciembre. Muere su padre, el representante y productor Fernando Collado Hidalgo. Había nacido el 4 de junio de 1911.

1998. 16 de julio. Su hijo Javier Collado Goyanes hace su debut teatral en Almagro con *La estrella de Sevilla*, de Lope de Vega.

2001. 31 de diciembre. Muere su madre, la actriz Mercedes Sillero.

Manuel y Salvador Collado en los ensayos de *Leticia*. Es su última foto.
©Archivo de Salvador Collado.

FICHAS DE LOS ESPECTÁCULOS DE MANUEL COLLADO



Cartel de *Godspell*, de John-Michael Tebelak. 1974.

PRODUCCIONES DE MANUEL COLLADO SILLERO

Café con pimienta

Autor: Michel André
Adaptación: Luis Sáez
Actores: Antonio Alonso, David Areu, José Manuel Gorospe, Eduardo Montaner, José Sacristán, Pastor Serrador
Actrices: María José Goyanes, María Luisa Merlo, Charo Moreno
Escenografía: Carlos Ballesteros
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Maravillas, 24-4-1965

El hilo rojo

Autor: Henry Denker
Adaptación: Luis Sáenz Montaner
Actores: Manuel Calvo, Fernando Cebrián, José Díaz, Ramón Corroto, Vicente Parra
Actrices: Lola Cardona, María Dolores Cordón, Ana Sillero, Eugenia Zúffoli
Escenografía: José Ramón Aguirre
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Club, 27-1-1966

Vicente Parra y Lola Cardona, en *El hilo rojo,* de Henry Denker. 1967.
©Archivo de Lola Cardona.

Raíces

Autor: Arnold Wesker
Adaptación: Juan José Arteche
Actores: Manuel Andrés, Vicente Cruañes, Pedro del Río, Antonio Gandía, Erasmo Pascual
Actrices: María José Alfonso, Ángeles Puchol, Teresa Tomás, Eugenia Zúffoli
Escenografía: José Tomás
Estreno: Teatro Valle Inclán, 14-9-1966

El amor de los cuatro coroneles

Autor: Peter Ustinov
Adaptación: Alejandro Casona
Actores: Carlos Ballesteros, Pedro del Río, Estanis González, Emilio Gutiérrez Caba, Antonio Medina, Pedro Osinaga
Actrices: María José Goyanes, Tina Sáinz
Escenografía: Víctor Cortezo
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Maravillas, 9 de marzo de 1969

Verde doncella

Autor: Emilio Romero
Actores: Antonio Lara, José Luis Quintero, Antonio Vico, Jorge Vico
Actriz: María José Goyanes
Escenografía: Vicente Sáinz de la Peña
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Valle Inclán, 7-4-1967

¡Cómo está el servicio!

Autor: Alfonso Paso
Actores: Luis Sánchez Polack, Pedro Valentín
Actrices: Mary Begoña, Florinda Chico, Fernanda Hurtado, María Isbert, Guadalupe Muñoz Sampedro
Escenografía: Alejandro Andrés
Dirección: Alberto Curado
Estreno: Teatro Maravillas, 12-1-1968

Los huevos del avestruz

Autor: André Roussin
Adaptación: Tejedor y Arteche
Actores: Enrique Arredondo, José Bódalo, Ramón Corroto
Actrices: Mimí Muñoz, María Luisa Ponte, Eugenia Zúffoli
Escenografía: Santiago Ontañón
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Maravillas, 4-9-1968

Un matrimonio muy, muy, muy feliz

Autor: Alfonso Paso
Actores: Emilio Gutiérrez Caba, Enrique Paredes
Actrices: Sonsoles Benedicto, María José Goyanes
Escenografía: Toni Cortés
Dirección: Ricardo Lucia
Estreno: Teatro Valle Inclán, 13-9-1968

El amante complaciente

Autor: Graham Greene
Adaptación: José María Pemán
Actores: Fernando Delgado, Pedro Del Río, Félix Montoya, Vicente Parra, José Santamaría
Actrices: Mary Delgado, Luisa María Hidalgo, Conchita Montes, Ana María Simón
Escenografía: Emilio Burgos
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Eslava, 27-9-1968

Viuda ella, viudo él

Autor: Alfonso Paso
Actores: José Bódalo, Pedro Valentín
Actrices: Florinda Chico, Mara Goyanes
Escenografía: José Ramón de Aguirre
Dirección: José Bódalo
Estreno: Teatro Maravillas, 19-12-1968

Estado civil, Marta

Autor: Juan José Alonso Millán
Actores: José Goyanes, Ismael Merlo, Ramón Reparaz
Actriz: Vicky Lagos
Escenografía: Manuel Mampaso
Dirección: Ismael Merlo
Estreno: Teatro Club, 24-1-1969

Historia de un adulterio

Autor: Víctor Ruíz Iriarte
Actores: Alberto Bové, Alberto Crespo, Enrique Diosdado, Joaquín Roa
Actrices: Gloria Cámara, Amelia de la Torre, Ana Diosdado
Escenografía: Torre de la Fuente
Dirección: Enrique Diosdado
Estreno: Teatro Valle Inclán, 27-2-1969

Representando a Karin

Autor: Arieh Chen
Adaptación: Juan José de Arteche
Actor: Carlos Larrañaga
Actriz: María Luisa Merlo
Escenografía: Santiago Ontañón
Dirección: Fernando Fernán Gómez
Estreno: Teatro Cómico, 23-3-1969

Acelgas con champán

Autor: Roberto Romero
Actores: Juan Diego, Ramón Reparaz
Actrices: Margot Cottens, Mara Goyanes, Encarna Paso, Tony Soler
Escenografía: Vicente S. de la Peña
Dirección: Rafael Beltrán
Estreno: Teatro Valle Inclán, 26-8-1969

Rosas rojas para mí

Autor: Sean O'Casey
Adaptación: Alfonso Sastre
Actores: Fernando Albares, Fidel Almansa, Francisco Casares, Cesáreo Estébanez, Carlos Larrañaga, Venancio Moreno, Luis Peña, Raúl Sender
Actrices: Natalia Duarte, Concha Lluesma, Kiti Manver, Paquita Medrano, María Luisa Merlo, Pilar Muñoz, Teresa Tomás
Escenografía: Francisco Nieva
Dirección musical: José Ramón Aguirre
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Infanta Beatriz, 6-10-1969

Amor dañino

Autor: Juan José Alonso Millán
Actores: Mario Alex, Emilio Espinosa, Manuel Gómez, Juan Martos, Ismael Merlo, Pedro Valentín
Actrices: Julia Ávalos, Marisol Ayuso, Florinda Chico, Rosario García Ortega
Escenografía: Manuel Mampaso
Dirección: Juan José Alonso Millán
Estreno: Teatro Maravillas, 17-10-1969

La factura

Autora: Françoise Doran
Adaptación: Vicente Balart
Actores: Carlos Ballesteros, Antonio Campos, Avelino Cánovas, Fernando Nogueras
Actrices: Montserrat Blanch, Carmen Lozano, Conchita Montes
Escenografía: J.M. Martínez Bordiú
Dirección: Luis Escobar
Estreno: Teatro Eslava, 17-12-1969

El precio

Autor: Arthur Miller
Adaptación: José Méndez Herrera
Actores: Fernando Delgado, Narciso Ibáñez Menta, Jesús Puente

Actriz: Carmen Bernardos
Escenografía: Diego Pedreira
Dirección: Narciso Ibáñez Menta
Estreno: Teatro Fígaro, 12-2-1970

Manzanas para Eva

Autor: Anton Chejov
Adaptación: Arout y Ruiz Iriarte
Actores: José Goyanes, Juan Llaneras, Pedro Osinaga, Luis Peña
Actrices: María Teresa Cortés, Margarita García Ortega, María José Goyanes
Escenografía: Francisco Nieva
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Valle Inclán, 20-2-1970

El amante jubilado

Autor: Emilio Romero
Actores: Jesús Aristu, José María Mompín, Joaquín Roa
Actrices: Irene Daian, Paula Martel, Tony Soler
Escenografía: Santiago Ontañón
Dirección: Ricardo Lucia
Estreno: Teatro Maravillas, 13-5-1970

El bebé

Autor: Felicien Marceau
Adaptación: Juan José de Arteche
Actores: Francisco Cecilio, Alfonso del Real, Fernando Delgado, Arturo López, Pedro Valentín
Actrices: Mary González, María Nevado, Marta Puig
Escenografía: Emilio Burgos
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Fígaro, 25-6-1970

Vidas privadas

Autor: Noel Coward
Adaptación: Conchita Montes
Actores: Carlos Larrañaga, Paco Morán, Pedro Valentín
Actrices: María Luisa Colomina, María Luisa Merlo, Marta Puig, Teresa Rabal
Escenografía: José Ramón de Aguirre
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Beatriz, 17-4-1970

El escaloncito

Autor: David Turner
Adaptación: José María Bellido
Actores: Alberto Bové, Pepe Lara, Eduardo Martínez, Ramón Reparaz
Actrices: Montserrat Blanch, Florinda Chico, Yolanda Farr, Ana María Simón
Escenografía: José Ramón Aguirre
Dirección: Antonio Amengual
Estreno: Teatro Maravillas, 18-12-1970

La dama boba

Autor: Lope de Vega
Actores: Ramón Corroto, José Goyanes, Juan Llaneras, Venancio Moreno, Jorge Melero, José Soriano, Víctor Valverde
Actrices: María Teresa Cortés, María José Goyanes, Encarna Paso
Escenografía: José Guinovart
Dirección: Víctor Andrés Catena
Estreno: 1970 (Campaña Nacional de Teatro)

Las moscas

Autor: Jean Paul Sartre
Adaptación: Alfonso Sastre
Actores: Juan Llaneras. Víctor Valverde
Actrices: Teresa Cortés, María José Goyanes, Ana Sillero
Escenografía: Francisco Nieva
Dirección: José María Morera
Estreno: 1970 (Campaña Nacional de Teatro)

¿A qué jugamos?

Autor: Carlos Gorostiza
Actores: José María Guillén, Carlos Larrañaga, Miguel Palenzuela
Actrices: Conchita Goyanes, María Luisa Merlo
Escenografía: José Ramón Aguirre
Dirección: Víctor Andrés Catena
Estreno: Teatro Maravillas, 27-3-1971

Romeo y Julieta

Autor: William Shakespeare
Adaptación: Pablo Neruda
Actores: Fidel Almansa, Antonio Corencia, José Goyanes, Francisco Guijar, Juan Llaneras, Luis Peña, Eusebio Poncela, Vicente Vega
Actrices: Rafaela Aparicio, Pilar Barrera, Yolanda Farr, María José Goyanes, Ana Sillero
Escenografía: Gerardo Vera y Andrea D'Odorico
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Fígaro, 8-10-1971

Chao

Autor: Marc-Gilbert Sauvajon
Adaptación: Vicente Balart
Actores: José Calvo, Luis Peña, Eusebio Poncela
Actrices: Margot Cottens, María José Goyanes, Bárbara Lys
Escenografía: Santiago Ontañón
Dirección: Alberto Closas
Estreno: Teatro Infanta Isabel, 5-12-1971

Los secuestrados de Altona

Autor: Jean-Paul Sartre
Adaptación: Alfonso Sastre
Actores: José Luis Argüello, Tomás Blanco, José Antonio Ferrer, Fernando Guillén, Antonio Rosa
Actrices: Gemma Cuervo, Ana María Méndez, Encarna Paso
Escenografía: Francisco Nieva
Dirección: José María Morera
Estreno: Teatro Infanta Beatriz, 3-3-1972

Canción para un atardecer

Autor: Noël Coward
Adaptación: Conchita Montes
Actores: Enrique Diosdado, Pepe Lara
Actrices: Amelia de la Torre, Conchita Montes
Escenografía: José Ramón de Aguirre
Dirección: Miguel Frank
Estreno: Teatro Benavente, 9-9-1973

Usted también podrá disfrutar de ella

Autora: Ana Diosdado
Actores: Fernando Guillén, Emilio Gutiérrez Caba, Luis Peña
Actrices: María José Goyanes, Mercedes Sampietro
Escenografía: Toni Cortés
Dirección: José Antonio Páramo
Estreno: Teatro Infanta Isabel, 22-9-1973

Se vuelve a llevar la guerra larga

Autor: Juan José Alonso Millán
Actores: Adolfo Alises, Ricardo Alpuente, Enrique Ciurana, Enrique Closas, Lorenzo Collado, Rafael López Somoza, Rogelio Madrid
Actrices: Rosario García Ortega, Mari Carmen Prendes, Ana Radigales
Escenografía: José Ramón de Aguirre
Dirección: Juanjo Alonso Millán
Estreno: Teatro Benavente, 26-2-1974

Godspell

Autor: John-Michael Tebelak y Stephen Schwartz
Adaptación: José María Pemán
Actores: Nicolás Dueñas, Carlos García, Pep Munné, Carlos Piñeiro, Juan Ribó, Josema Yuste
Actrices: Pilar Barrera, Inma de Sanz, Mara Goyanes, Maribel Lázaro, Nené Morales
Escenografía: Toni Cortés
Coreografía: Dick Stephens
Dirección musical: Johnny Galvao
Dirección: John Michael Tebelak
Estreno: Teatro Marquina, 4-10-1974

La casa de Bernarda Alba

Autor: Federico García Lorca:
Actores: Fidel Almansa, Pedro Almodóvar, Ismael Merlo
Actrices: Carmen Carbonell, María José Goyanes, Encarna Paso, Mercedes Sampietro, Asunción Sancho, Julieta Serrano
Escenografía: José Rodríguez
Dirección: Ángel Facio
Estreno: Teatro Eslava, 17-9-1976

Y de Cachemira, chales

Autora: Ana Diosdado
Actores: Jaime Blanch, Nicolás Dueñas, Narciso Ibáñez Menta
Actriz: Sandra Sutherland
Escenografía: Toni Cortés
Dirección: Ana Diosdado
Estreno: Teatro Valle Inclán, 9-9-1976

Lección de anatomía

Autor: Carlos Mathus
Actores: Ramiro Oliveros, Eusebio Poncela, José María Prada, Pedro Mari Sánchez
Actrices: Emma Cohen, María José Goyanes, Julieta Serrano
Dirección: Carlos Mathus
Estreno: Teatro de la Comedia, 7-9-1977

La gata sobre el tejado de zinc caliente

Autor: Tennessee Williams
Adaptación: Ana Diosdado
Actores: José Bódalo, Jesús Enguita, Romain Guillain, Carlos Larrañaga
Actrices: Montserrat Carulla, Amelia de la Torre, María José Goyanes

Escenografía: Toni Cortés
Dirección: José Luis Alonso
Estreno: Teatro Marquina, 17-4-1979

P.D. ¡Tu gato ha muerto!

Autor: James Kirkwood
Adaptación: Artime y Azpilicueta
Actores: Manuel Galiana, Juan Ribó, Manuel Sierra
Actriz: Marisa Paredes
Escenografía: Manuel López
Dirección: Roberto Villanueva
Estreno: Teatro Marquina, 28 de julio de 1979

Panorama desde el puente

Autor: Arthur Miller
Adaptación: José Luis Alonso
Actores: José Bódalo, Enrique Closas, Miguel Criado, Francisco Fernández, José Luis Pellicena, Manuel Troncoso
Actrices: Montserrat Carulla, Marilina Ross
Escenografía: Vicente Vela
Dirección: José Luis Alonso
Estreno: Teatro Marquina, 11-1-1980

La lozana andaluza

Autor: Francisco Delicado
Adaptación: Rafael Alberti
Actores: Manuel Brieva, Cosme Cortázar, Raúl Freire, Emilio Fuentes, Francisco Hernández, Federico Mañas, Ángel Pardo, Helio Pedregal, Francisco Portes, Juan Ribó, Antonio Segura
Actrices: Queta Claver, María Teresa Cortés, María José Goyanes, Paloma Lorena, Julia Tejela, Teresa Tomás
Escenografía: Asdrúbal Meléndez
Dirección: Carlos Giménez
Estreno: Teatro Maravillas, 20-9-1980

Las mujeres sabias

Autor: Molière
Adaptación: Enrique Llovet
Actores: Manuel Ángel Egea, Blake, Roberto Couto, Alfonso del Real, Paco Maestre, Miguel Ángel, José María Pou, Rafael Ramos, Andrés Resino
Actrices: Amparo Baró, Analía Gadé, Ana García, María Costa, Gracita Morales
Escenografía: Vitín Cortezo
Dirección: Miguel Narros
Estreno: Teatro Progreso, 20-4-1984

PRODUCCIÓN Y DIRECCIÓN DE MANUEL COLLADO SILLERO

Equus

Autor: Peter Schafer
Adaptador: Vicente Balart
Actores: José Luis López Vázquez, Luis Peña, Juan Ribó, Manuel Sierra
Actrices: Monserrat Carulla, Margot Cottens, Mara Goyanes, María José Goyanes
Escenografía: Toni Cortés
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro de la Comedia, 15-10-1975

Las galas del difunto/ La hija del capitán

Autor: Ramón del Valle Inclán
Actores principales: Modesto Blanch, Teófilo Calle, Juan Calot, José Pedro Carrión, Manuel Galiana, Ismael Merlo, Juan Meseguer, Juan José Otegui, José María Pou
Actrices principales: Margarita García Ortega, María José Goyanes, Mimí Muñoz, Encarna Paso
Escenografía: Segovia y Orezzoli
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro María Guerrero, 7-1-1978

Historia de un caballo

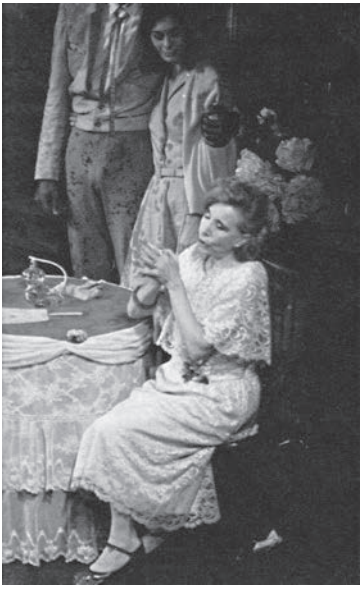
Autor: León Tolstoi
Adaptación: Enrique Llovet
Adaptación musical: José Nieto
Actores: Antonio Canal, Cesáreo Estébanez, Gonzalo, José Hervás, José María Rodero, Luis Sala, Francisco Valladares
Actrices: María José Alfonso, Socorro Anadón
Escenografía: Carlos Cytrynowski
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Maravillas, 15-10-1979

Petra Regalada

Autor: Antonio Gala
Actores: Carles Canut, Juan Diego, Gabriel Jiménez, Javier Loyola, Ismael Merlo
Actrices: Julia Gutiérrez Caba, Aurora Redondo
Escenografía: Andrea D'Odorico
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Príncipe, 2-9-1981

La vieja señorita del Paraíso

Autor: Antonio Gala
Actores: Ricardo Acero, José Luis Alonso, Manuel Ángel Egea, Jesús Enguita, Juan Carlos Nassel, Manuel Torremocha, Víctor Valverde
Actrices: Lola Cardona, Mary Carrillo, Vicky Lagos, Yolanda Ríos
Escenografía: Segovia y Horezzoli
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Reina Victoria, 7-10-1980



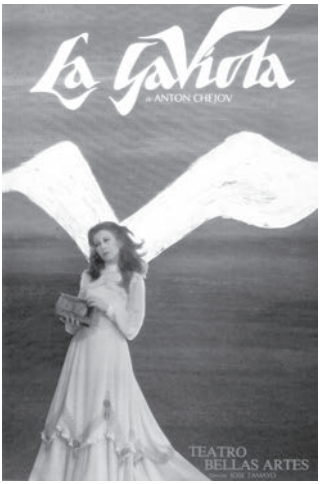
Mary Carrillo en *La vieja señorita del Paraíso*, de Antonio Gala. 1980

Caimán

Autor: Antonio Buero Vallejo
Actores: Víctor Barreiro, Fernando Delgado, Francisco Hernández, Carlos Lucini
Actrices: Gemma Amorós, Lola Cardona, María del Puy, Sara Gil, Carmen Rossi
Escenografía: Toni Cortés
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Reina Victoria, 10-9-1981

La gaviota

Autor: Anton Chejov
Adaptación: Enrique Llovet
Actores: Eduardo Calvo, Raúl Freire, Luis Perezagua, Pedro Mari Sánchez, José Torrents, Abel Vitón, José Vivó



Actrices: María Asquerino, Ana María Barbany, María José Goyanes, Carmen Gran, Elvira Quintillá, Mercedes Valdeita
Escenografía: Gerardo Vera
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Bellas Artes, 18-12-1981

Educando a Rita:

Autor: Willy Russell
Adaptación: Enrique Llovet
Actor: Jesús Puente
Actriz: María José Goyanes
Escenografía: Ramón Sánchez Prats
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Bellas Artes, 17-3-1982

El cementerio de los pájaros

Autor: Antonio Gala
Actores: Miguel Ayones, Manuel de Blas, Gabriel Llopart
Actrices: Irene Gutiérrez Caba, Encarna Paso, Emma Suárez
Escenografía: Gerardo Vera
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Consulado, Bilbao, 8-9-1982

Esta noche gran velada

Autor: Fermín Cabal
Actores: Jesús Bonilla, Miguel de Grandy, Enrique Fernández, José Goyanes, Jesús Puente, Santiago Ramos
Actrices: Licia Calderón
Escenografía: Ramón Sánchez Prats
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Martín, 25-9-1983

Buenos

Autor: CP Taylor
Adaptación: Collado y Coronado
Actores: Antonio Canal, Jesús Enguita, Manuel Galiana, Francisco Hernández, Antonio Iranzo, Luis Quirós, Víctor Valverde
Actrices: Ana Gracia, Amparo Pamplona, Asunción Sancho, Rosa Volpini
Escenografía: Hugo de Ana
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Pavón, 15-1-1985

Las amargas lágrimas de Petra von Kant

Autor: R.W. Fassbinder
Adaptación: Sebastián Junyent
Actrices: Nuria Carresi, Margot Cottens, Amelia de la Torre, Natalia Dicenta, Lola Herrera, Victoria Vera
Escenografía: Ramón Sánchez Prats
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Reina Victoria, 10-9-1985

Leticia o el perejil

Autor: Peter Schaffer
Adaptación: Concha Alonso
Actor: Manuel Andrés, Alberto Merelles
Actrices: Amparo Baró, María Fernanda D'Ocon, Flavia Pérez de Castro
Escenografía: Ramón Sánchez Prats
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Rojas de Toledo, 11-10-1989

Hazme de la noche un cuento

Autor: Jorge Márquez
Actores: Manuel Andrés, Fernando Delgado, Nancho Novo
Actrices: Amparo Baró, Natalia Millán
Escenografía: Eduardo Naranjo
Dirección: Manuel Collado (última)
Estreno: Teatro Bellas Artes, 9-5-1991

María Fernanda D'Ocon y Amparo Baró en *Leticia o el perejil,* última dirección de Manuel Collado.1991. ©Pilar Cembrero/CDAEM

DIRECCIÓN DE MANUEL COLLADO PARA OTROS PRODUCTORES:

La hoja roja

Autor: Miguel Delibes
Actores: Antonio Calderón, Narciso Ibáñez Menta, José Jordá, Pedro Pablo Juárez, Mario Martín, Enrique Menéndez, Julio Roco.
Actrices: María Dolores Cordón, María Teresa Cortés, María Fernanda D'Ocon, Pepa Rosado
Escenografía: Alfonso Barajas
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Alcázar, 21-9-1986
(Producción de Juan José Seoane)

La última luna menguante

Autor: William M. Hoffman
Adaptación: Antonio Larreta
Actores: José Pedro Carrión, Manuel de Blas, Juan Gea, Luis Merlo, Mauro Muñiz, Paco Plaza
Actrices: Salomé Guerrero, Amparo Valle
Escenografía: Alfonso Barajas
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Pavón, 22-8-1986
(Producción de Justo Alonso)

Lutero o la libertad esclava

Autora: María Manuela Reina
Actores: Rafael Contreras, Manuel de Blas, Fernando Delgado, Fernando Guillén, Franky Huesca, Paco Plaza, Fulgencio Saturno
Actrices: Pepa Ferrer, Salomé Guerrero, Isabel Ordaz
Escenografía: Pedro Moreno
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Centro Cultural de la Villa, 29-4-1987
(Producción de Juan José Seoane)

Séneca o el beneficio de la duda

Autor: Antonio Gala
Actores: Enrique Cerro, Roberto de la Peña, Luis Merlo, José Luis Pellicena, Juan Ribó
Actrices: Cristina Higueras, Magüi Mira, Eufemia Román
Escenografía: Andrea D'Odorico
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Ayala de Bilbao, 17-7-1987
(Producciones Séneca)

Las damas del jueves

Autora: Loleh Bellon
Adaptación: Luis de Castro
Actores: Gaspar Cano, Ramón Pons
Actrices: María Asquerino, Lola Cardona, Gemma Cuervo
Escenografía: Ramón Sánchez Prats
Dirección: Manuel Collado
Estreno: Teatro Imperial de Sevilla, 3-4-1988
(Producción Luis de Castro)

Lola Cardona y Gemma Cuervo en *Las damas del jueves*, de Lolleh Bellon.
©Archivo de Lola Cardona.

Colaboran con la Academia

ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

En dos trazos, del aula a la escena
César Oliva

Trabajo de Sísifo. Las artes escénicas en la educación
Coordinación: Ricardo Gassent, Carmen Giménez Morte y Tomás Motos

Poéticas de creación en danza
Coordinación: Alicia Soto

Teatro y crítica. Teoría de la Crítica y apreciaciones críticas
Manuel Barrera Benítez

Historias de regiduría
Coordinación: José María Labra

Escribir para la escena hoy. Volumen I
Coordinación: Roberto García de Mesa, Valle Hidalgo, Pilar Jódar, Julio Salvatierra

Adolfo Marsillach, hombre de teatro (1928-2002)
Edición de César Oliva

MANUEL COLLADO SILLERO,
el productor de la modernidad

Manuel en solitario, con importantes actores y después conmigo y con otros productores, puso en pie grandes espectáculos, de presupuestos elevados. Nos arruinamos varias veces -yo creo que siempre estuvimos en la ruina…-, pero se conseguían levantar las producciones a base de créditos personales, préstamos de amigos, directores de banco amantes del teatro, hipotecas de bienes familiares, avales paternos y, cómo no, las joyas familiares de mi madre, que ya se sabían de memoria el camino al Monte de Piedad…

Salvador Collado Sillero

Con la ayuda de:

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

TEATRO PAVÓN DESDE 1925

9 788418 679070